

OMBU n. m.
 rea, de tronco
 blanda, copa
 acuminadas,
 (Es el árbol
 como árbol
 Especie *Phyt*

OMBU, m. Arbol de la América Meridional, de la familia de las fitolacáceas, con la corteza gruesa y blanda, madera fofa, copa muy densa, hojas alternas, elípticas acuminadas, con peciolo largos y flores dioicas en racimos más largos que las hojas. (para nosotros) punto de reunión de la cultura uruguaya que es necesario mantener con el esfuerzo de todos.

El Ombú

Después de un breve paréntesis, con el presente número retomamos contacto con los lectores. Naturalmente el Ombú sigue publicándose con el esfuerzo de sus integrantes, colaboradores y suscriptores. Luego de los meses, Julio y Agosto, caracterizados por la poca actividad en la capital de España, esperamos en adelante contar con avances que aseguren nuestra continuidad en los diferentes aspectos que componen una publicación de este tipo.

El Ombú

PUBLICACION EDITADA EN
 MADRID
 Apto. Correos 53035

EQUIPO DE REDACCION
 J. Aguiar Beltrán
 A. H.
 Ansina
 Aparicio
 Jorge Estela
 Fernando Gilmet
 Eduardo Nogareda
 Ricardo Salgado
 Teobaldo Vázquez
 J Zabaia

REALIZACION GRAFICA
 Ceibo

DPTO. PUBLICITARIO
 Ana Giménez

DISTRIBUCION
 Ceibo

ADMINISTRACION
 A. F.

COLABORAN EN ESTE
 NUMERO
 Federico López
 Laura Tabarez

SUMARIO

Cartas	5	Se recibió del Partido Nacional
Editorial	7	Nada en vano
De "el Ombú"	8	Nuestro saludo al pueblo de Nigaragua
Crónica T. Vázquez	9	Segunda nota de la serie "La Umbanda en el Uruguay"
Reportaje	11	El Ombú entrevista al profesor Lincoln Maiztegui
Terruño A. H.	15	25 de Agosto de 1825
Música y pico E. Nogareda	17	El "candombe" montevideano
Uruguayos en Cine R. Salgado	18	Fin "década 50", y "década del 60"
Nuestro Teatro F. Gilmet	20	"El Galpón 30 años de lucha"
Letras J. Estela	22	A más de 100 años del nacimiento de Horacio Quiroga

EN EL AÑO INTERNACIONAL DEL NIÑO

En diciembre de 1976 aparecen misteriosamente en la playa de O'Higgins, en Valparaíso, a 140 kilómetros al este de Santiago de Chile, dos niños: Anatolio Julián Cáceres y su hermana Eva Lucía, de tres y un año de edad, respectivamente.

Recogidos en un primer momento por una organización humanitaria, los dos niños serán poco después adoptados por un joven matrimonio de dentistas. La odisea de los hermanos Cáceres empezó en realidad tres meses antes, el 26 de setiembre de 1976, cuando fueron secuestrados junto con sus padres, Julián Cáceres, uruguayo, y su esposa Victoria Grisona, argentina, en Buenos Aires, por la policía argentina.

Victoria Grisona murió en la cárcel, en condiciones no esclarecidas, poco después de su detención. Julián Cáceres estaría actualmente encarcelado en la prisión de Libertad, cerca de Montevideo, según una misión internacional de juristas que visitó Uruguay en diciembre de 1977.

Anatolio Julián, ahora de 6 años de edad, y Eva Lucía, de 4, están bien tratados, reconociendo la anciana de vuelta de un

primer viaje a Valparaíso. Se confirma así el reportaje publicado recientemente por un diario local, que describía su vida diaria compartida entre sus padres adoptivos, sus amigos y la televisión.

Sin embargo, la abuela tiene, contra la voluntad de sus padres adoptivos, la firme intención de recuperar a sus nietos. Para ello viajará esta semana por segunda vez Valparaíso e interpondrá quejas ante la justicia chilena.

Las autoridades uruguayas, argentinas y chilenas, que han sido incapaces de explicar la desaparición en Buenos Aires y posterior aparición en Valparaíso de los niños, están sumamente preocupadas por la publicidad dada a un asunto que pone de relieve la estrecha cooperación que existe entre sus respectivas fuerzas policiales. Sólo el embajador de Uruguay en Santiago, Dante Paladini, hizo un comentario al respecto, afirmando que las versiones procedentes del extranjero resultaban "algo exageradas". Sin embargo, Paladini reconoció a renglón seguido "que había algo de político en este asunto".

El caso de los hermanos Cáceres no es un caso aislado.

Según el Secretariado Internacional de Juristas para la Amnistía en Uruguay, de los 97 ciudadanos uruguayos desaparecidos en Argentina desde 1975, diez eran (son?) niños.

E. FRUGONI

El 28 de agosto se cumplirán 10 años de la muerte de don Emilio Frugoni, político, escritor, decano, dirigente universitario y ferviente defensor de su autonomía.

J. DE IBARBOUROU

El pasado 15 de julio dejó de existir, en Montevideo y a los 84 años de edad, la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou.

Juana Fernández de Ibarbourou, había nacido en Melo, departamento de Cerro Largo, en 1895.

Su obra poética editada es la siguiente: Las lenguas de diamante (1919); El cántaro fresco (1920); Raíz salvaje (1922); La rosa de los vientos (1930); Loores de Nuestra Señora (1934); Estampas de la Biblia (1934); Los sueños de Natacha (1945); Pérdida (1950); Azor (1953) y Romances del destino (1955).

En 1953 se publicó en Madrid la primera edición de sus Obras Completas, incluyendo dos libros de poesía inéditos: Dualismo y Mensajes del escoba. Dos años después su obra fue premiada por el entonces Instituto de Cultura Hispánica. En 1957 recibió el gran premio de literatura de Uruguay. En prosa publicó: Epistolario (1927) y El cántaro fresco y Chico Carlo (cuentos, 1944).

SEGUNDA EPOCA, AÑO I, NUMERO I MEXICO, MAYO-JUNIO DE 1979

DIRECTOR: CARLOS QUIJANO

"EL OMBU" (que ya informara en su noticiero del núm. 2, bajo el título: "MARCHA EN MARCHA"), saluda hoy afectuosamente al compañero CARLOS QUIJANO y al grupo editor integrado por TERESA BARBIERI, SAMUEL LICHTENSZTEIN, CARLOS MARTINEZ MORENO, GUSTAVO MELAZZI, NELSON MINELLO, CARLOS QUIJANO, JOSE MANUEL QUIJANO, RUBEN SVIRSKY, RAUL TRAJTEMBERG y GUILLER-

MO WAKSMAN, por la aparición del primer número de CUADERNOS DE MARCHA en su segunda época, con el título de: URUGUAY. ENCIERRO, DESTIERRO o ENTIERRO, en el que colaboran además: ARTURO ARDAO, MARIO BENEDETTI, JEETOR BORRAT, EDUARDO GALEANO, FRANCISCO GRAELLS (PANCHO), JORGE IRISITY, OSCAR J. MAGGIOLO, JUAN CARLOS ONETTI, JUAN CARLOS PLA, ANGEL RAMA y DANIEL WAKSMAN SCHINCA.

columna deportiva

RENUNCIAN DOS CORONALES

Presentaron sus renuncias dos coroneles, "deportistas". Uno de ellos, el coronel Raul Nasclardi, lo hizo de su cargo de Vicepresidente de la Asociación Uruguaya de Fútbol, el otro, el coronel Alfonso Feola, presentó su renuncia del cargo de Vicepresidente de la Organización de Fútbol del Interior, durante el Congreso Anual Ordinario de dicha organización que se viene celebrando desde el 4 de agosto en Piriápolis.

PERDIMOS, OTRA VEZ

Perdimos otra vez, pero ya verán que alguna vez volveremos a ser los celestes. Sólo que cuando hayan condiciones. Por no haberlas ahora seguiremos repitiendo por un tiempo estos papeles. Esta vez fueron los juveniles contra... Paraguay y fue por diferencia de un gol de los paraguayos sobre los 2 de los nuestros.

¡A QUIEN!

¡A quién eligieron! Al final se concretó el pase de Morena para el Rayo Vallecano. El equipo español pagará a Peñarol por el traspaso unos 35 millones de pesetas y otros diez el ex-aurinegro, que cobrará además ocho millones por cada una de las tres temporadas comprometidas. La verdad es que a Peñarol el traspaso le beneficia en todo sentido, pues Morena ya no es el de hace unos años atrás y su cotización bajó notablemente, y si no recordemos los 120 millones de pesetas que pedía Peñarol por Morena hace unas temporadas en respuesta al interés del Real Madrid. Además Morena ni siquiera figura en la selección de este año.

Días pasados nuestra redacción recibió del Partido Nacional (de Uruguay) el texto que a continuación ofrecemos a nuestros lectores.



EL PARTIDO NACIONAL

que defendió y sustentó estos principios en toda circunstancia, en el poder y en el llano, en la oposición y en el gobierno, al cual llegó ungido por el voto popular y del cual descendió sin mácula cuando éste fue adverso.

EL PARTIDO NACIONAL

que no es un advenedizo ni un aventurero en la escena patria sino uno de sus permanentes artífices y de sus más antiguos, constantes y multitudinarios protagonistas, no puede ni debe callar en esta hora de definiciones, por más que éstas no le hayan sido requeridas. Y con plena conciencia de su responsabilidad histórica así como del derecho que le asiste en mérito a su ejemplar vocación defensora de la soberanía de la República, se dirige a la ciudadanía y a la población toda del país, a los compatriotas próximos y a los lejanos emigrantes, para decir su palabra sobre el proceso que se avicina.

EL PARTIDO NACIONAL.

que nació con el país: que quedó identificado con su gesta emancipadora en la persona ilustre de su fundador, don Manuel Oribe: que afirmó heroicamente su vocación defensora de la soberanía con el sacrificio de Leandro Gómez y el martirio de Paysandú; que abrió camino a la democracia representativa contemporánea con su programa principista de 1872; que impuso la verdad del sufragio libre con las gloriosas cruzadas redentoras de Aparicio Saravia; que logró luego, con la prédica pacífica, convincente e incansable de sus dirigentes, constitucionarizar, en 1918 el voto secreto, la representación proporcional y el sufragio universal, creando en 1925 las más acabadas condiciones para garantizar la pureza de los pronunciamientos ciudadanos.

Por arraigada convicción de su cultura y experiencia política, nuestra colectividad histórica sabe que la vida democrática no renacerá de la noche a la mañana por el artificio de una votación o aun de auténticas elecciones si la ciudadanía no goza, previamente, del ejercicio de sus libertades fundamentales: de la libertad de opinión en general y la de prensa en particular, del derecho

de reunión y del derecho de asociación. Porque si bien es cierto que el ejercicio del poder estatal sólo se legitima por el libre y espontáneo consentimiento de la ciudadanía —expresado en elecciones sinceras y periódicas— no es menos cierto que ésta no puede ser despojada de su prerrogativa de influir sobre el ejercicio del poder, de controlarlo y de responsabilizar la gestión de sus titulares al término de sus mandatos limitados. La vida democrática exige una participación ciudadana sostenida, animada por el goce de las referidas libertades fundamentales y encauzada en los partidos políticos.

En atención, pues, al orden de prioridades que reclama este proceso de retorno a la normalidad, el PARTIDO NACIONAL considera necesario iniciar con la reactivación pública de los partidos políticos. Porque aun con el goce de otras libertades fundamentales, sin el ejercicio de esta libertad de asociación política quizá podría hacer la ciudadanía atomizada, en orden a su autogobierno, ante la avidez de distintos poderes sociales y entre la omnipotencia del poder estatal? Sólo alumbraían relámpagos de coincidencias casuales con los cuales, en verdad, ningún pueblo ha dado viabilidad histórica a sus aspiraciones democráticas. Por consiguiente, el primer paso a dar es lograr el funcionamiento normal, público y regular de los partidos políticos.

Se cumplirá así el mandato constitucional vigente según el cual "el estado velará por asegurar a los partidos políticos la más amplia libertad". Claro está que para que esta norma cobre eficacia, cimentando el resurgimiento cívico que el pueblo anhela, el gobierno deberá abstenerse de injerencias indebidas en la confrontación de ideas y principios que conlleva la brecha política. La libertad de asociación política ha de ser una libertad real, al alcan-

ce de todos y, por lo tanto, jurídica e igualmente. Supone el derecho común de los ciudadanos —sin privilegio alguno— a coordinar sus actividades en relación al quehacer político.

Requerirá reglas de juego a respetar por todos los partidos que se integren a la arena política; un patrón medido único para regular sus actividades. Consagrado no para negar directa o indirectamente la tradición política pluripartidista nacional ni para sujetar a los partidos políticos a ningún tipo de tutela ideológica gubernamental incompatible con la vida democrática del país, sino para salvaguardar su libertad externa ante un aparato estatal y para proteger su libertad interna del riesgo de la anarquía.

El bipartidismo, que ha sido una constante de los pronunciamientos electorales uruguayos, surgirá —como ha ocurrido hasta el presente— por decisión libre de la ciudadanía en el libro del sufragio. Pero no podría ser consagrado por antidemocrática imposición previa del poder estatal. Aceptarlo equivaldría a renegar de una hermosa tradición nacional y comprometer gravemente la trayectoria de nuestros partidos tradicionales con adyacencias artificiales y militancias equivocas. Por añadidura, supondría una injustificable desconfianza en la poderosa vitalidad de nuestras colectividades históricas, desconfianza que el PARTIDO NACIONAL —bueno es decirlo— no la padece ni por aseo a su respecto ni supone, por probados antecedentes, pueda padecerlo el Partido Colorado.

Para evitar los riesgos señalados, deberá reconocerse a los partidos su derecho a constituirse libremente; elegir por sí sus autoridades y a definir y divulgar sus programas de principios y plataformas de gobierno con entera independencia de todo control estatal. No podrán mediar cortapisas para el libre juego de

las corrientes de la opinión pública de modo que, a su influjo, los partidos puedan evolucionar, transformarse y, entre sí, coagularse por impresatos de interés nacional. La preservación de la identidad partidaria y su fortalecimiento al paso de los años y épocas no proviene de la graciosa ayuda gubernamental sino de la fecundidad de su tradición política en la sucesión generacional. También son derechos básicos e irrenunciables de los partidos la libre elección de sus candidaturas para los actos electorales; la fiscalización, por vías légitimas, de los medios financieros necesarios para el cumplimiento de sus fines.

Al plantear estos supuestos, el PARTIDO NACIONAL no confunde la libre actividad asociada con un funcionamiento interno anárquico y menos aún con la acción de grupos o de organizaciones que, en la terminología del constituyente "tendan —violencia mediante— a destruir las bases fundamentales de nacionalidad". Por ello, el ordenamiento interno de todos los partidos deberá ajustarse ceñidamente a los principios de la legalidad democrática. Esto significa, entre otras cosas, que su estructura funcional estará montada de abajo a arriba, con libertad de incorporación y sin exclusión previa de determinados adherentes en la formación de la voluntad partidaria. Voluntad unitaria que deberá integrarse a través de una estructura dotada de autoridades nacionales deliberativas y ejecutivas, funcionando de conformidad a sus respectivas Cartas Orgánicas.

En relación a este ordenamiento interno de los partidos, nuestra colectividad reitera y destaca como principios fundamentales, la libertad de afiliación y participación de la ciudadanía en ejercicio. Ningún órgano externo puede interferir en la aceptación o expulsión de sus pro-

(CONTINUA PAG. 14)

NADA SERA EN VANO

El día 15 de junio regresó de Washington el actual rector de la Universidad de la República Oriental del Uruguay. En este viaje el Cr. Jorge Anselmi (el de las galletitas entre otras cosas) solicitó un nuevo préstamo al B.I.D. Posteriormente, ha declarado que se orientaba en la dirección de abreviar las carreras universitarias y hacer selectivo el ingreso en las facultades.

De 161.022 espectadores que concurrieron a los teatros capitalinos en la primera mitad del pasado año la asistencia se redujo en el mismo lapso del año en curso a 54.412.

En cambio se ha notado un considerable aumento al turf.

Uruguay, Montevideo, la mayoría de sus calles, las playas, algunos bares, el estadio, el Hospital de Clínicas, 18 de julio, 8 de octubre, Av. Italia, Br. España, todo está allí. Más ordenado, limpio. En una mirada rápida puede parecer que todo estuviera en su lugar. Pero no habrá quien vuelva y no sienta primero, y comprenda luego que todo ha cambiado. Falta la gente, no

sólo los que se fueron o los que están presos, sino los que están. El propio Artigas aparece como en el lugar que le corresponde. Está custodiado por desprollos soldados que cruzan de la casa de gobierno tras un par de blandengues cada hora. Se ha impuesto que sus restos estén allí sin tener en cuenta su voluntad en vida. También desfilan a la fuerza los alumnos liceales. Marcan el paso al compás de un redoblante que toca un muchacho con rasgos fronterizos metido en un uniforme descolorido para poder comer.

Lo distintivo es la tristeza, la resignación de muchos, la amargura de más. Pero también la desconfianza de los jefes de la comarca, que hacen juramentos y buscan fórmulas. Tratan de convenirse a sí mismos que estarán de por vida y se les ve ante las cenizas del prócer como si quisieran asegurarse que son nada más que eso.

Hoy la mayoría del país sufre y la minoría teme por su poder.

Esta es época de morder el polvo en la marcha de un camino de ida y vuelta.

También de engendramiento humano para quienes siguen en su lugar, tal vez callados; para quienes soportan lo peor y llegarán a los mejores tiempos con la cabeza en alto; y para quie-

nes en el exterior saben que no morirán fuera de su país. Lo primero que está presente es lo que se dejó y se deberá recuperar, que hay patriotas en las cárceles porque no hay democracia.

Lo segundo, ser mejores en todo. Es una gran responsabilidad volver a la patria con lo que otros pueblos nos enseñan, con el más alto nivel técnico-profesional que la circunstancia de la vida de emigrante lo permita.

La calificación de los que por una u otra razón debieron abandonar su tierra, es un duro golpe a quienes sólo permiten estudiar y avanzar en la vida a aquellos que les son incondicionales.

De este periodo de exilio también surgirá parte de la nueva cultura, el arte que con sacrificio asimiló lo que se aprende afuera.

Llegará el momento de amalgamar la experiencia del exilio con la que hacen quienes loznan mantenerse en Uruguay y también llegará el reencuentro con quienes fueron alejados de la vida. Por eso la experiencia de exilio debe ser la mejor. Se debe trabajar por el futuro, dar lo posible por el patriota que estudia y el que crece.

Nada será en vano. Lo que allá y aquí hoy se haga será parte de lo que contaremos para la reconstrucción, luego que, una vez más, les llegue el momento a los que destruyeron.



FRAGMENTO DE CANTO NACIONAL o--

Y también serán expropiadas las mansiones de lujo
toda persona imposibilitada para el trabajo
mantenida en todas sus necesidades

(Programa de los tupamaros)

La palabra del POPOL VUH: "Que se levanten todos!"
Hay tanto maíz que sembrar, tanto niño que instruir, tanto
enfermo que curar, tanto amor
que realizar, tanto canto
y canto
un país que va a nacer. El lago, en partes azul, en partes
plateado y dorado. En el cielo
un vuelo de garzas

"en verdad mama leche y miel" dijeron los exploradores
y Jeremías, después: "Anunciado a las islas
se alegrará la chavala en los bailes".

El hombrecito
Solo falta el hombrecito.

("entraréis en la tierra pero no todos")

Comunismo o reino de Dios en la tierra que es lo mismo.

Las salas de "interrogatorio" del General Genie
serán aulas donde juegan las niñas con muñecas
los niños con Pinocho

los tanques convertidos en tractores
las zarandas de la policía en buses escolares
y la máquina será el mejor amigo del hombre
General de Los-hombres-libres

¡te lo contarán las hormiguitas de la tierra!
ah, los tiempos esos del Pinocho
(y sueño con el día en que no haya ricos)

Ahora escribamos este letrero en las paredes

LA VIDA ES SUBVERSIVA

EL AMOR ES EL AGITADOR

Vamos con Leonel Rugama a escribir en las paredes

¡QUE SE RINDA TU MADRE!

También estos versos de Joaquín Pasos en las paredes

Váyanse, váyanse, váyanse
váyanse, váyanse, yankees.

EL OMBU, agita toda su ramazón desde el exilio, para saludar el triunfo del F.S.L.N. y de todo el pueblo nicaraguense, sobre la dinastía de los Somoza, una de las dictaduras más sangrientas y la más antigua de América Latina. Y queremos hacerlo a través del trapense, sacerdote, compañero, ministro de cultura (sin señor, sin sotana), ERNESTO CARDENAL; el de "Hora cero", el que ya en abril de 1954 empuñara las armas para combatir al tirano padre, el de "El estrecho dudoso", el que como nadie homenajeó a los indios americanos, el de la Comunidad de la isla de Solentiname en el Gran Lago de Nicaragua, el profeta de la barba blanca, el poeta.

ERNESTO CARDENAL

El Ombú

crónica. 9.10.

La umbanda es un culto mágico-religioso de raíz africana que carece en la actualidad de un tronco doctrinario común que le dé cohesión y uniformice sus prácticas rituales. Ello ha traído como corolario una dualidad de enfoques con respecto a la adoración de ciertas entidades protectoras, como Exú y Pomba Gira —que simbolizan el poder demoníaco— y a la utilización de distintos accesorios en los rituales, como el tambor y las vestimentas.

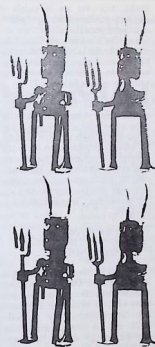
En Brasil, el país del continente americano donde se produjo esta secta en la época de la colonización, se marcan bien las diferencias entre umbanda —que utiliza la magia blanca— y quimbanda —que se basa en la magia negra—. En Uruguay, país en el que esta religión ha ganado adeptos en los últimos años, esas diferencias no están tan acentuadas, debido quizás a una cierta ignorancia por parte de los fieles orientales, o debido tal vez a una premeditada táctica tendiente a imponer la magia negra como práctica común y habitual.

Este cronista departió hace un tiempo con un activista de la secta, el cual recibió una formación teórico-práctica en el Brasil y hace cuatro años se encuentra radicado en Montevideo. El diálogo fue ágil y permitió aquilatar en toda su magnitud las disímiles cosmovisiones que se plantean, en escenarios relativamente cercanos en el espacio, pero con costumbres y hábitos diferentes.

La macumba uruguaya, originaria del país nortero, posee una fisonomía propia, que le confiere un carácter particular y novedoso.

DESDE LOS OCHO AÑOS
ES UMBANDISTA

Daniel Fernández tiene 21 años, pero su vinculación al um-



LA UMBANDA EN EL URUGUAY

(Segunda parte)

bandismo se remonta a mucho tiempo atrás. "A la edad de ocho años —dice— mis padres me llevaron a un terreiro. Aquello no me gustaba: todo era incomprendible, las gentes danzaban, los cánticos eran terribles, el ambiente oía a incienso... Pero tenía un ríñon enfermo y mis familiares suponían que con la ayuda de un Pai sanaría. Aquello tan inconcebible sucedió. No sólo superé mi lesión urinaria, si no que fui poseído por un orixá, que me acompañará por el resto de mis días". Con un gesto de satisfacción, que ilumina su rostro, recordamos ese trozo de historia personal.

—¿Qué signos le permitieron concluir en que había entrado realmente en trance y estaba en condiciones de ser portavoz de una divinidad?, preguntamos.

—Bueno, todo fue repentino y ocurrió en la mitad de una sesión. Yo estaba enfrascado en las danzas cuando sorpresivamente comencé a experimentar una sensación indescriptible. No encuentro vocablos que me permitan comunicar ese estado de ánimo. Todo daba vueltas en torno a mí... Emitía sonidos inarticulados, mi peso parecía que se había aligerado y era más liviano que una pluma, y una enloquecedora fuerza interior, desbordante, me impulsaba, volviéndome ágil al extremo. Así incorporé ese instrumento de un orixá, que me permitía hacer trabajos purificadores y espantar a Satanás. Puedo darle cientos de testimonios de lo que afirmo...

ANTES DEL BAUTISMO
HAY QUE ESPANTAR AL
DEMONIO

Lincoln Maiztegui. Es Profesor del Instituto de Magisterio, y de la enseñanza secundaria de su país, Uruguay. Es autor de varios trabajos en su especialidad, Historiador, algunos de los cuales fueron publicados en su momento en Montevideo por el Fondo de cultura Universitaria. Ricardo Salgado de la redacción de "el Ombú" le entrevistó en la ciudad de Barcelona, donde reside actualmente.

LINCOLN MAIZTEGUI

¿Qué representa para Lincoln R. Maiztegui Casas, un 25 de agosto, desde el exilio?

L.M.—El 25 de agosto conmemora la declaración de nuestra independencia; la recuperación de la soberanía por parte del pueblo y la recuperación también, del derecho de los orientales a resolver su propio destino. Derecho que había perdido, del que había sido privado por la dominación extranjera y, fundamentalmente, por la obscurcencia y traición de un grupo de dirigentes de las clases altas.

Debe recordarse, que precisamente la recuperación de la soberanía era el objetivo de un movimiento formado por los ex-beneficiarios de la reforma agraria artiguista, y por sectores de la intelectualidad montevideana, tendiente a expulsar a los portugueses, y a declarar, como lo hizo en las asambleas del 25 de agosto "... Irritos, nulos, y sin ningún valor para siempre, todos los actos de incorporación a Portugal y al imperio de Brasil...", expresión ésta, que se ha convertido en histórica.

Hoy en día, a más de ciento cincuenta años, resulta curioso ver que todo está vigente, y hasta cierto punto, la situación de hoy puede compararse con la de aquel entonces. Por más que se realicen actos, que cubran de banderas 18 de julio, realicen desfiles, y digan discursos llenos de nacionalismo vago y vacío, los militares que detentan el poder no podrán hacer olvidar que ellos son los sucesores de aquellos que, como García de Zúñiga, estaban vendidos al imperialismo y no los sucesores de Lavalleja, de Oribe, del padre Larrobla, es decir, de los que en aquel momento se enfrentaron a una dominación como la actual. Los mismos hombres que votaron los actos de anulación de la incorporación a Portugal y posteriormente la incorporación a las Provincias Unidas del Río de la Plata, que suponía el mantenimiento de la soberanía del pueblo oriental. La integración no se hacía sin condiciones, sino con las ideas federales que Artigas había defendido en su larga lucha. Factores que no vienen al caso analizar ahora pero que tienen que ver con la incidencia de las grandes

podía ascender en la escala y llegar a ser "medium" y "pais", o jefe del terreiro.

—¿Qué sucedió con los demás miembros de la macumba?; Participaron de alguna manera en el acto o se circunscribieron a observar la escena bautismal?

—No, nadie queda apartado en estos casos. Todos participan, se integran, hacen lo indecible para que el clima de alegría y jolgorio sea lo más intenso posible. El blanco prevece en las vestimentas, las campanas suenan con una mayor intensidad, los cánticos de invocación a los dioses son más fuertes, contagiando a los presentes, impulsándolos a la danza.

"EL TAMBOR, ELEMENTO TÍPICAMENTE UMBANDISTA"

Al describirnos brevemente la ceremonia, Daniel Fernández omitió mencionar, quizás por descuido, la presencia del tambor, instrumento muy generalizado en los rituales umbandistas locales. ¿A qué se debe este hecho?

"Muy sencillo —replica el joven—: en el Brasil consideramos que el tambor es típicamente quimbandista, o sea de magia negra. En toda el área de San Pablo, para ponerle un ejemplo, no va a encontrar ningún terreiro que se autodefine de umbandista, que lo emplee. Yo que he recorrido más de un centenar de lugares en Montevideo, noté la proliferación de tambores de todo tamaño... No sé bien los motivos. O se ignora su implicancia, o el cruzamiento entre umbanda y quimbanda es muy acentuado en este país".

Mucho se ha polemizado sobre este punto. Acidas y vehementes han sido las discusiones en torno a las diferencias entre umbanda y quimbanda. ¿No es un problema de matices? ¿Hay, a juicio de Daniel Fernández,

un criterio bien definido en función al cual pueda delimitarse claramente a partir de qué momento se salta de un ritual al otro?

"Sí, el asunto tiene sus matices... Aparte del tambor, la indumentaria es absolutamente blanca en umbanda, mientras que en quimbanda los vestidos son multicolores, especialmente verdes y rojos. La "pomba" con la cual el medium dibuja la marca identificatoria de su orixá, también tiene que ser blanca. En la magia negra, son frecuentes tonalidades amarillas o rojas. Pero esto que le estoy diciendo funciona así en Brasil. Aquí, en Uruguay, hay terrieros que se autodefinen como umbandistas y utilizan expresiones, vestimentas e instrumentos musicales propios de la quimbanda. La magia negra, aquí, está muy extendida".

BREVE GLOSARIO DE EXPRESIONES

ORIXA: Santo, entidad espiritual o astral.

TERREIRO: Templo

CONGA: Altar típico.

INCORPORAR: Ser poseído por una entidad espiritual.

PAI, MAI: Deformación de los vocablos portugueses "pae" y "mae", que significan "padre" y "madre", y por extensión jefes del terreiro.

CAMBON: Ayudante del medium.

MEDIUM: Persona que incorpora una divinidad.

TRABAJO: Maleficio, e igualmente, acción que lo neutraliza.

PEMBAS: Tizas de colores.

QUIMBANDA: Línea derivada de la ortodoxia umbandista, y caracterizada por su afinidad con la magia negra, los maleficios, sacrificios de animales y otras prácticas profanas.

Nuestro interlocutor había resultado ser un charlista inagotable. Su lenguaje era llano y rápidamente perceptible. Ponía énfasis en cada palabra, lo que le daba un cierto aire carismático, de orador consumado. Inquirido sobre los pasos que dio dentro de la comunidad umbandista, cuando traspasó el umbral de cambón (ayudante) y pasó a cumplir un rol de intermediario entre la gente común y las "entidades astrales", afirmó: "Yo sabía quién era mi orixá. Lo que venía inmediatamente era mi bautismo. Este

—por lo menos en el sur del Brasil— no puede realizarse los martes, no los viernes (días de Exú), ni durante la jornada dominical (día de Oxalá, Jesucristo). Antes de entrar al recinto donde se oficia el ceremonial tuve que darme un baño de descarga, o sea que después de una ducha común, me eché un líquido que contenía yuyos (aruda macho y hembra; levante, romero, quebra lotodo y olivo) y miel. Mientras el agua se precipitaba empapando mi cuerpo, recé y canté... Evocaba a Iemanjá y le pedía que se llevara los malos espíritus a una vía de agua alejada de mí".

DURANTE 13 DÍAS EL NUEVO UMBANDISTA DEBE RECLUIRSE


—O sea, usted cumplía de esa manera con la tradición. Bien, alejados los entes maleficos se encaminaba al templo... ¿Qué sucedió después, en su interior?

—Allí fui bautizado por dos padrinos que habían sido elegidos por mí. Yo me encontraba acostado frente al congo; derramaron entonces un poco de cerveza sobre mi cabeza y durante 13 días esta no podía estar en contacto con la luz del sol. Debí permanecer recluido en el lugar, alejado del mundo, aferrado más que nunca al ritual... Desde aquel momento ya era umbandista, y en los años siguientes



un granito de arena, luchamos por la segunda independencia nacional, que no es ni más ni menos, la vuelta al ciclo histórico comenzado el 25 de agosto de 1825. Nuevamente se hace necesario recuperar el Uruguay como nación independiente, en el sentido de un pueblo dueño de su destino, capaz de decidir la línea política y económica que va a seguir, sin injerencias de potencias extranjeras; tendremos que recuperar nuestra soberanía política, restaurar la democracia que se vio en el Uruguay durante muchos años. Esta acción política del pueblo es base e instrumento fundamental de todo cambio posterior y tiene que orientarse hacia la recuperación de las riquezas nacionales y su devolución al legítimo dueño: al pueblo. Es necesario nacionalizar el comercio exterior, para evitar que la exportación de nuestros productos ganaderos dirija divisas hacia el extranjero; asegurarse que el producto de la venta venga al país y no sea el beneficio de un grupo de extranjeros; controlar y nacionalizar la banca, restaurar la reforma agraria. Continuando con todas estas medidas, el camino trazado por Artigas. El Uruguay es un país privilegiado desde el punto de vista de sus riquezas naturales y es necesario transformar este privilegio en trabajo productivo y para esto hay que terminar con el sistema de propiedad de la tierra, que de una manera tan directa ha frenado las experiencias más progresistas que el país ha conocido. Hay que pasar por la etapa de recuperación de las riquezas nacionales para colocarlas en las manos del pueblo. De esta manera quitar al Uruguay de las garras de las potencias internacionales que lo oprimen.

En estas primeras etapas es fundamental que un enorme sector de la población, un amplio espectro de los orientales que abarcan desde los partidos tradicionales hasta la izquierda, podamos estar unidos en esta gran empresa nacional que coincide, como señaláramos anteriormente, con las medidas esenciales de control sobre el comercio exterior y de reparto más justo de la riqueza principal de nuestro país, la tierra, que intentó instrumentar Artigas en 1815, con su reglamento de aduanas, en el cual prevía el proteccionismo para la artesanía local, la prohibición de entrada de las mercancías extranjeras que compitieran contra las que se producían en el país o con el reglamento de tierra, de septiembre del año 1815, en el que se atacaba el latifundio y el minifundio.

 En su calidad de profesor, ¿qué opina sobre la situación en que se encuentra el alumnado al que le dan una versión del 25 de agosto distinta a la realidad histórica y qué problemas se plantean en la enseñanza?

L.M.—Yo creo que tú haces referencia a uno de los problemas más serios que en este momento enfrenta el país, que es la distorsión de la mentalidad de las jóvenes generaciones, realizada por los individuos que tienen en sus manos la enseñanza en Uruguay y que responden a los intereses de la dictadura. Nuestro país ha retrocedido en todos los planos de su vida nacional, muchísimos años. En el plano político, con la pérdida del juego democrático, en el social con la decadencia en el nivel de vida de las clases populares, en el económico con el desmontaje de la estructura proteccionista, y con la entrega de los recursos nacionales. Pero, tal vez, donde más claro se da el retroceso, es en la enseñanza. Lo de la Suiza de América, históricamente fue siempre una mentira. El Uruguay democrático de los años 20, 30, 40 y 50, con todas las limitaciones que podía tener era mucho mejor de lo que fue Suiza en toda su historia. Y yo creo que Uruguay es, hoy más que nunca, la Suiza de América, porque se ha convertido en el refugio de los capitales negros y de la delincuencia internacional. Cuando se habla de la "Suiza de América" un poco identificándola con un modelo de desarrollo democrático, se está falseando la realidad, porque es sumamente conocido que Uruguay era un país de estructura económica muy débil, donde el bienestar de las clases medias se debió a circunstancias internacionales mantenidas durante muchos años, pero que, cuando estas circunstancias dejaron de existir, quedó en evidencia esa estructura débil. Entonces sobrevino la crisis que todos conocemos.

De toda esa leyenda de la Suiza de América, tal vez, lo único que era realmente cierto, es que el Uruguay había alcanzado, en lo educativo, niveles altísimos. Una vez que hemos tenido que emigrar, por las razones por todos conocidas, nos dimos cuenta de lo que hemos perdido. Podemos decir con pleno conocimiento de causa, que el uruguayo medio se distinguió, durante mucho tiempo, por el elevado nivel de su cultura general. Esta cultura general, generó al mismo tiempo un movimiento importante, muy comprometido con la realidad social del país, con el progreso, y con los intereses populares. Permiséme señalar entre paréntesis, que es un título de orgullo para la intelectualidad uruguayea, el que no haya prácticamente ninguno de sus representantes más calificados que apoye a la dictadura. En términos generales puede afirmarse, que toda la intelectualidad uruguayea tuvo una actitud acorde.

La reforma iniciada por el gobierno del coronel Latorre, y que tuvo como factor esencial a José Pedro Varela, fue capaz de crear un nivel de enseñanza orientado concretamente hacia el desarrollo



del espíritu crítico del alumno y enfocada, en general desde un punto de vista progresista muy positivo, que determinó la formación de lo que fue el Uruguay clásico, el de la clase media culta, en muchos aspectos, notablemente, que dio la tónica del país en todos estos años. Por supuesto, en el proyecto de la dictadura eso tenía que ser eliminado con extraordinaria brutalidad, y eso lo sabemos todos. Desde la universidad, colocada en manos de los más mediocres e inoperantes, de lo peor que había en el país, hasta la enseñanza media, donde tuvimos que asistir a la vergüenza nacional de que Fernando Boeh, fuera el presidente de su Consejo Nacional, individuo que fue secretario general del partido nacional socialista uruguayo, o en la enseñanza primaria donde se ha producido la expulsión masiva de maestros. Es decir, la enseñanza ha sido desmontada. Nosotros tenemos datos de lo que es hoy en día la enseñanza en Uruguay, como son: el trato que se les da a los alumnos, los programas verdaderamente escalofrantes, por ejemplo, los programas de sociología de magisterio sostienen que el sistema feudal fue el ideal en el desarrollo de la humanidad y, la Edad Media, la culminación del desarrollo de la humanidad, o que se les enseña a los alumnos que las desigualdades sociales son necesarias e inevitables y que es necesario aceptar el puesto que a uno le corresponde en la sociedad, de buen grado, porque si a uno lo dominan, por las buenas, el dominio es bueno para uno, ahora cuando lo dominan por las malas, es cuando las cosas vienen mal, y si uno se revela, no tiene más remedio que ser dominado por las malas. Todo esto está en el texto de enseñanza secundaria, esas son las cosas que enseñan. Tratan en los liceos a los alumnos como si fueran delincuentes obligados a uniformarse y cortarse el pelo, por supuesto a coste del alumno y de la familia.

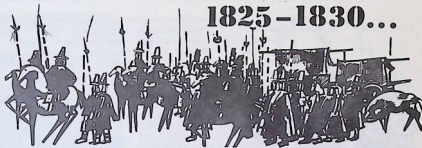
En estas circunstancias, es perfectamente imaginable lo que va a pasar el 25 de agosto. Yo llegué a ver un acto fascista el 12 de octubre de 1975,

cuando, con la presencia del embajador español, que todavía en aquellos tiempos representaba a uno de los gobiernos de signo ultrareaccionario, y con la presencia de los muchachos del Movimiento de Renovación Nacional (MRN), uniformados y con los brazos al alto, se obligó a los directores de los liceos a leer un infame mamotreto de cuño fascista, que hacía referencia a los principales teóricos del fascismo internacional, y agregaba todo aquello que fuera popular, no solamente al marxismo, sino a todas las corrientes liberalistas. Entonces, el 25 de agosto, a los alumnos se les hará leer la Proclama de la Florida quince o veinte veces, se les obligará a cantar el himno veintiocho veces, y se les dirá que la lucha de Lavalleja o los hombres del 25, es la misma que tienen ellos contra el comunismo y la sedición internacional, etc. Todo eso lleno de una verborragia internacional, propia de los gobiernos fascistas.

Sobre los estudiantes se ejerce una influencia de tipo ideológico, totalmente reaccionaria, sobre todo se ha buscado eliminar el sentido crítico del alumno, se dice: "esto es así" y no: "estos son los hechos, razonen, interpreten" y si no se amenaza con sanciones o se les trata de subversivos. Esta prédica fascista es evidente, que va a dejar una huella muy profunda en las generaciones a las que afecta día a día. Pero un pueblo con las tradiciones y la cultura del pueblo Uruguayo, no puede ser engañado demasiado tiempo. Galarza decía hace poco en una charla, que pocas memorias en la historia habían sido vilipendiadas tanto como la de Sandino, y sin embargo, cuarenta años después de su lucha, los herederos de Sandino y su pueblo, llevan a cabo una lucha nacional que pone al país en vilo y logra destruir una dictadura con importantes apoyos internacionales. Nuestra dictadura ha intentado borrar lo que fue el Uruguay históricamente, incluso, ha adoptado la medida mostruosa de prohibir la consulta en los periódicos históricos, con el objeto de que la gente no sepa lo que fue Uruguay. Creo que no hay nada más elocuente, con respecto a la confianza que tienen en el modelo que dicen crear, que esta medida en sí misma.

Al muchacho, al que tal vez se logra convencer, que el Uruguay ha salido de las garras del comunismo y que los problemas que el país tiene son consecuencia de todos esos disparates, que sale con esa mentalidad, con ese chauvinismo, que sale con esa mentalidad, termina el liceo, el preparatorio y la universidad y así tiene que enfrentarse a la vida, encontrar una forma de sobrevivir y es cuando se da cuenta de la realidad concreta, de que el país no funciona, no crea fuentes de trabajo y si llega a crear algunas son en condiciones de super explotación, se da cuenta de los sueldos de hambre exis-

1825-1830...



25 de Agosto de 1825: Declaratoria de la Independencia.

Abordar el tema de la declaratoria de la Independencia desde el exterior de la Patria, sin textos para releer, sin materiales para consultar y con una Dictadura Militar en el poder supone ciertos riesgos para el que tiene que escribir y para el lector; podemos caer ambos en fatalismos, en torpezas o en patriotismo simplón de mala calidad.

La realidad es que la Independencia (que no fue tanta) se nos impuso desde fuera. Fuimos el resultado de sumas a redondear. Los sobrantes de dos países en conflicto (Argentina y Brasil) con un referi inglés.

Los ingleses fueron los que además de inventar el fútbol y los zapatos con taponés, inventaron los Estados ídem.

En aquellos tiempos nosotros éramos muy pocos (50.000 gauchos más, gaucho menos) y descontento españoles y portugueses, porteños y brasileros, quedamos que éramos unos 20.000 orientales... y no teníamos antecedentes olímpicos, ni selección campeona del mundo, ni dribling, ni amague, ni viveza criolla. La "gacha charrúa" eran charrúas no más, silvestres y pelandrunos que no les gustaba el football. Andaban por la cancha, simplemente, olímpicamente, sin preocuparse del esférico. El único "osario" que se podía patallar era el de vaca y claro, los ingleses en pleno desarrollo industrial necesitaban para las poleas de sus máquinas y las válvulas de sus calderas. Por eso era mejor que el terreno estuviera lo más despolbado posible. Y Lord Ponsombey dalle mostrar tarjetas y mandar al vestuario a los jugadores. Al final no quedó ninguno. Ganó Inglaterra.

Con Artigas confinado por el Dictador Francia en el Paraguay y los brasileros ocupando el territorio llamado por ellos Provincia Cisplatina, es cuando Lalleveja inicia la Cruzada Libertadora el 19 de abril de 1825. Viene desde Buenos Aires con 33 orientales... pero ni son todos orientales, ni son 33 los paisanos. Se cuentan 17 listas diferentes y estas difieren en números y nombres. Años después del desembarco, Lalleveja redacta una lista definitiva y conciliadora donde oficialmente se reconoce que Felipe Patillo, llamado "Carape" es paraguayo y el primer muerto, Matías Alvares es porteño entre otros más. La proclama del desembarco nos aclara

... "Argentinos orientales: ... la gran Nación Argentina de que sois parte... etc.

La idea Artiguista de la Patria Grande estaba presente en la Cruzada Libertadora. La provincia Oriental estaba en armas. Dos meses de agitación revolucionaria son suficientes. Lecor, jefe de la plaza militar brasilerá pierde a un fiel servidor; el General Rivera, que cae prisionero en manos de su compadre Lalleveja (Montzón 29/4/25) y se pasa a la insurrección ... "con entusiasmo por la causa de la libertad". Los historiadores blancos y colorados tienen, por supuesto, versiones diferentes del episodio.

Los caudillos organizan las patriadas, el gaucha-je está aborrotado, la oligarquía conspira de un lado y otro, los brasileros se atrincheran en Montevideo. En la zona rebelde (Florida) se convoca a los Diputados de los pueblos a una Sala de Representantes que comienza sus deliberaciones el mes de agosto bajo la presidencia de Miguel Larrobla (con un historial antirrevolucionario anterior que le valió el destierro ordenado por Artigas en 1815) ... "La Provincia Oriental, desde su origen, ha pertenecido al territorio de las que componían el virreinato de las de Buenos Aires y, por consiguiente, fue y debe ser, una de las de la Unión Argentina", decía la convocatoria (postulado artiguista que Lalleveja apoyaba) y el 25 de ese mes se aprueban tres leyes, una de las cuales (ley de independencia) declara nula su dependencia del rey de Portugal y de otro cualquiera del universo y otra (ley de unión) sobre incorporación (de la Provincia Oriental) a las demás provincias Argentinas. Volvimos a ser argentinos. Los brasileros no esperan más y declaran la guerra a Buenos Aires. Aquí empezó el partido.

La guerra de generaliza. Los resultados nos favorecen. Lalleveja viene en Sarandí. Brown en Punta de Lara y Punta del Indio, Uribe en el Cerro. Los "macacos" se encierran en Montevideo. Para ser coherentes con nosotros mismos empezamos a pelearnos. Lalleveja sospecha de Rivera. Este se escapa para Santa Fe y escribe "... no pierden estos miserables un solo momento para hacerme pasar por un traidor; la puta que los parió...". Los ingleses preparan su ofensiva. Lord Ponsombey entra a tallar fuerte; intriga, amenaza, comete, saca jugosas ventajas. El coronel Dorrego se va quedando sin recursos para continuar la guerra que agobia a los

tentes y que la alcahuetería y la obscenidad se han convertido en la única forma de ingresar a una empresa o progresar en lo que sea, y que la gente es perseguida políticamente e ideológicamente.

Por eso, a pesar, repito, de que tenemos que tener claro que se va a hacer mucho daño sobre las nuevas generaciones, soy optimista. En parte, lo soy por mi experiencia personal. Yo trabajé en la enseñanza hasta 1976, y puedo asegurar que no tuve ningún alumno fascista, ninguno que revelara lo que se divulgaba desde los medios de comunicación masiva y desde los propios centros de educación, incluso muchachos con mentalidad conservadora que vienen de familias de derecha, mantienen aquella vieja tendencia de los uruguayos a razonar las cosas, a pensarlas.

¿Cómo tendríamos que enfocar, y cuál debe ser la actitud de los exiliados Uruguayos ante el 25 de agosto?

L.M.—Yo entiendo que la obligación de todos los uruguayos que en exilio es recordar de las formas más diversas, participando activamente en todo lo que se organice, teniendo en cuenta que todos de manera directa o indirecta, sa-

limos del Uruguay por motivos políticos, pues fue por estos motivos a los que ya hicimos referencia, por lo que se dio la situación económica que obligó a muchos uruguayos a buscar empleo en otro país.

Debemos recordar, decía, esta fecha histórica y darle el sentido real y actual que la fecha tiene concretamente. Esta fecha histórica no es el recuerdo fossilizado de un hecho del pasado, sino la proyección de ese hecho en el futuro, sus consecuencias y las etapas cumplidas y por cumplir.

Es necesario insistir en estos actos de tipo recordatorio de las fechas patrias, y de los hechos que el Uruguay ha tenido que pasar en su historia reciente y reciente. Por tanto los uruguayos que viven en exilio, no deben aislarse ni olvidar que vamos a seguir siendo uruguayos y que por lo tanto nosotros sólo vamos a poder realizarnos como personas el día que volvamos y, en la medida que nos organicemos pensando en el regreso, en la recuperación del Uruguay. Estos actos, y perdonarme la insistencia, sirven para denunciar las barbaridades de esa dictadura política y económica y para crear las condiciones que nos permitan algún día reconstruir nuestro país. Pienso que esta es la obligación que tenemos con el 25 de agosto.

VIENE PAG. 5)

PROCLAMA DEL PARTIDO...

prut afiliados. Admitir tales interferencias sería resignar una de sus más firmes tradiciones y lo que tal vez fuera peor para la República, echar las bases indeseables de un doble registro de actividades en el sistema partidaria nacional: las públicas y las secretas. Por otra parte, ninguna contraprestación, sea de orden financiero o personal, cabe expir de los afiliados para concederles participación en la formación de la voluntad partidaria. El civismo no se compra ni se alquila. Se ejerce como virtud humana.

Respetados estos principios imprescindibles para que los partidos políticos uruguayos desempeñen su papel irremplazable en la reanimación de la vida democrática, el PARTIDO NACIONAL está dispuesto a aportar su concurso desinteresado y patriótico a la gran obra del refo-

no al gobierno representativo y a la reconquista de la concordia nacional que todo el país desea.

Febrero, 1979

SALUDO DEL PARTIDO NACIONAL AL PUEBLO NICARAGUENSE

El derrumbe de la dictadura de Somoza, a consecuencia de la lucha que protagonizó el pueblo nicaraguense en su conjunto, es algo que nos llena de regocijo, a la vez que extraemos importantes conclusiones. Hemos seguido paso a paso el desarrollo del levantamiento popular, alegrándonos y entristeciéndonos con cada noticia. El correr de los días, y las circunstancias políticas que se iban creando, nos mantenían atentos, expectantes, y con la creciente esperanza en el triunfo.

La primer enseñanza que nos

regala el pueblo nicaraguense, es que, por brutal que sea la dictadura, siempre los hombres se revelan, y se sacuden el yugo opresor. Nuevas generaciones llegan para elevar una vez más la llama de la libertad. La segunda, es que únicamente el conjunto de fuerzas puede llevar adelante un programa para toda la sociedad. Dicho de otro modo, la participación de todos los sectores en un proyecto para la sociedad, puede sacar al Hombre del atascadero. Y esto tiene igual validez en la guerra, como en la paz, cuando comienza la reconstrucción y el desarrollo.

Estamos convencidos que esta lucha que hoy culmina, y la paz que ya comienza a abrirse paso en Nicaragua, serán un aporte importantísimo para América Latina y el mundo.

Madrid, julio de 1979



porteños y el Brasil está demasado presionado (mala situación militar frente al enemigo, pérdida territorial, concretamente las Misiones a manos de Rivera que lucha en el norte, descontento de las tropas mercenarias austríacas y temor de que Bolívar intervenga en el conflicto. La paz se aproxima. Y los Ingleses tienen el as en la mano, la solución definitiva. La Banda Oriental no será ni argentina ni brasileña, será nuestra, que es como decir de nadie... que es lo mismo que decir inglesa. A nosotros ni se nos consulta, se sientan en una mesa y firman un tratado (sin ningún ordenal que suscriba). Lavalleja está ya seducido... "el que suscribe acepta con placer las bases propuestas..." Y Dios te libre, la que se nos vino encima.

CONSTITUCIÓN 1830

Con semejante engendro, ¿qué hacer? Teníamos que inventarnos. Teníamos que ejercer nuestra propia soberanía. Teníamos que ser. Pero estábamos ya atados de pies y manos. No tenemos fronteras precisas y perdemos las Misiones, la intromisión en nuestros asuntos internos nos hace vivir en casa sin puertas y sin cortinas en los temas constitucionales... "antes de ser jurada será examinada por los gobiernos contratantes..." tendremos que pelearnos a escondidas y en silencio so pena de ser intervenidos militarmente "... si antes de jurada la Constitución..." y cinco años después, la tranquilidad y la seguridad fuesen perturbadas, las partes contratantes prestarán a su gobierno legal auxilio necesario...". Finalmente no tenemos soberanía marítima por 15 años. La capacidad de inventiva,

el arte de improvisar seguramente aparecerá después entre los uruguayos (si es que en realidad la tenemos). Los constituyentes de la primera manacanearon en el bautismo... ¿Y qué nombre le pondremos? La ocurrencia fue de tono geográfico. Seríamos el paísito de la rivera oriental del río Uruguay. Como señala Lockart, para nombre alcanza con la dirección postal únicamente.

La Constitución fue redactada por el doctor Ellauri: un ajeno en el país. Se graduó en Chuquiqua y vivió en Buenos Aires mucho tiempo. Se trataba de un hombre aporreado y viene al país en 1828 donde todo le parece extraño. Dice en un discurso: "Sabéis todos los señores que me escuchan, que la Constitución argentina de 1826, es el verdadero modelo de nuestro código constitucional..." La constitución rivadaviana del 26 era mala y mucho peor fue copiarla.

Revisando el texto encontramos:

No pueden votar "sirvientes a sueldo, peones, jornaleros y soldados de línea", tampoco los analfabetos. El presidente tema que tener "un capital de diez mil pesos o renta equivalente". Los legisladores también, 10.000 los senadores y 4.000 los representantes.

No deja espacio para las autonomías. El presidente nombrará a los Jefes Políticos en los poderes departamentales, se omite el derecho de reunión y asociación y se mantiene a los esclavos en su condición. La oligarquía dejó todo a buen resguardo, sus haciendas y capitales, sus chanchullos e intereses. Ellos fabricaron el país que necesitaban justo a su medida.

Avisos en la prensa montevidéana durante la semana en que se aprueba la Constitución de 1830

"Una criada buena cocinera y propia para el servicio exterior; la persona que se interese por su compra puede ocurrir a esta imprenta".

"Una criada propia para ama de leche, sana y sin vicios; la persona que se interese en su compra puede ocurrir a la calle San Joaquín, al lado de la pulpería de don Nicolás Piñeiro, que tratará con su dueña".

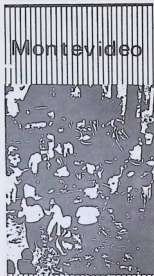
"Una negra joven, de 17 años, sin vicios, sabe lavar, planchar de liso, coser, cocinar, y todo servicio interior de una casa; el que se interese por su compra puede verse con su ama".

"Se venden: una parda muy ladina, para todo trabajo de estancia, y un tacho grande: consultar en la calle de San Miguel".

"Se vende muy barato un negro zapatero".

"Se vende una criada recién parida, propia para ama, el que guste comprarla, vease con su amo en la calle de San Pedro, núm. 12".

A. H.



LA MADRE DEL BORREGO

Vinieron y me dijeron: "¿Y por qué en este número no escribis algo sobre candombe?" De entrada me gustó la idea. Porque me gusta el candombe (¿a quién no?). Y me gusta que

las cosas se propongan así, en plan cambio de ideas - en larga rueda - de mate-amargo. Rueda doblemente larga: con largura temporal (de 7 a 12, más o menos) y física, porque eramos un montón. Bueno: un montoncito. El montoncito de gente que hacemos EL OMBU. Pero realmente venía bien la idea, para darle un cambio a la sección Música y Pico. En vez de hablar de personajes de la canción social — que es más o menos lo que habíamos venido haciendo — hablar (mejor dicho escribir, que aquí no hay micrófonos) sobre un ritmo y una danza típicamente uruguayos.

EL BORREGO CON MADRE LEJOS

O más bien montevidéanos. Porque está claro que el asentamiento geográfico del candombe se da en un solo lugar de este mundo: nuestra villa y querida Montevideo. Está claro que los intentos de candombear fuera de esta ciudad — fundamentalmente en la vecina Buenos Aires — no han dado buenos resultados. El candombe es de Montevideo. Tarjeta de presentación de las barriadas montevidéanas, y cordón umbilical con la madre lejana África. Sin embargo, los negros son apenas el tres por ciento de la población total del Uruguay. Que tan poca gente tenga una incidencia tan marcada dentro del folklore vivo de un país habla claramente del poderoso influjo de la raza negra, que incluso se hace notorio en un contexto que podríamos calificar de ajeno.

Si nos atenemos al criterio expuesto por la editorial Labor en su diccionario enciclopédico, "candombe" es "Baile de negros, grosero y estrepitoso". Grosera es la definición, por supuesto. Que es baile de negros está claro, aunque los blancos

nos sintamos también electrificados cuando escuchamos un candombe. Que es grosero debe ser traducido entendiendo que es popular, temperamental, visceral, que provoca una verdadera convulsión o un verdadero desahogo, en el que se mezcla lo físico y lo espiritual como siempre pasa, por otra parte, en esta vida. Pero sigamos: dice el libro gordo del enciclopédico que el candombe es "estrepitoso". Nosotros diremos que es esencialmente rítmico, tanto que su ejecución musical más ortodoxa es exclusivamente realizada con la percusión que, efectivamente, produce un sonido de intenso vigor con sus cuatro registros de tambores (chico, repique, piano y bajo).

EL TIO DEL BORREGO

Pero, a todo esto, resulta que la palabrita "candombe" (línda palabra, de buen sonido, ¿no?) no designó siempre a este ritmo afro-uruguayo que conocemos los uruguayos sino a algo mucho más limpio. Durante el largo período colonial de la Banda Oriental, "candombe" fue la denominación utilizada para referirse a las danzas africanas en general, que practicaban los negros para escándalo de los blancos casi siempre, salvo durante los breves y gloriosos años del apogeo artiguista, cuando el "Protector" elevó la categoría de los bailes de negros a un nivel de reconocida decencia y de aceptación y promoción oficiales. A finales del siglo XIX se consideró que el "candombe" — es decir, el rico caudal de danzas originalmente realizadas en África en homenaje a los Reyes Congos, mixturado con elementos de la cultura europea — llegó a su fin. Lo que quedaba de aquel "candombe" es el "paso de candombe" que el musicólogo uruguayo Lauro Ayestarán describe de la

siguiente jugosa manera: "una marcha nada desordenada, por cierto, moviéndose de izquierda a derecha y viceversa, la cabeza erecta, adelantando un poco los hombros y hundiendo y sacando hacia afuera el vientre: en pocas palabras: ondulando el cuerpo no como la espiga por la acción de la brisa, sino como la serpiente ante la flauta del encantador".

Pero bueno: como todo tiene fin en esta vida, vamos a dejar aquí por hoy el tema del "cándome", dejando además, eso sí, la puerta abierta para continuarlo en el próximo número de EL OMBU.

DOS PICOS DE MÚSICA Y PICO

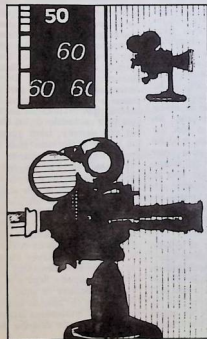
Y para hacer honor al título de esta sección, después de escribir algo sobre música quiero incluir un par de picos. Les cuento que Mario Benedetti me mandó un ejemplar de su última obra "Pedro y el capitán", y que Cristina Peri Rossi me hizo llegar un idem de su última idem, el poemario "Lingüística General". Mario había dicho hace bastante tiempo que no volentaba a escribir teatro, pero parece ya suficientemente probado que este hombre

no puede, sencillamente, dejar de escribir ninguna cosa. Y aquí está esta pieza dividida en cuatro partes, a lo largo de las cuales se va desarrollando un extenso y estremecedor diálogo entre un torturador y un torturado. Pero sobre esta obra, que está representando El Galpón en México, ya escribirán los compañeros que se encargan, justamente, de la página de teatro. Aquí es nada más que un pico. Así como es otro pico la referencia a la poesía erótica que resplandece en este nuevo título de Peri Rossi, radicada en la vecina Barcelona desde el año 1972.

Y ya se acabaron la música y los picos. Chau.



uruguayos en cine.18.19.



LA DECADA DE LOS AÑOS 60

En el número pasado cuando hablábamos de la década del 50 nos quedó algo en el tintero. No fue un film uruguayo pero es muy importante para el cine en el Río de la Plata; porque a principios de la década un grupo de críticos y cineclubistas argentinos cruzó el Río y apareció en Montevideo para asistir a unas exhibiciones de películas no conocidas en Buenos Aires. La flamante Cinemateca combinaba los esfuerzos con Cine Universitario para proyectar esas películas. Entre ellas hubo muchas que interesaron. Pero un film sueco, HETS, bautizado en castellano con dos títulos distintos: SUPPLICIO o EL SÁDICO destimuló a los viajeros. Su director era Alf Sjöberg; de quien se sabía vagamente que era un refinado artista. El autor del libro fue quien despertó mayor interés ya que en él radicaba la elevación del film sobre la cinematografía de la época. Además era una obra de 1944 y presenciar su proyección no era un calmo placer estético sino un ejercicio apasionante que movía resortes insospechados en el espectador.

El autor era un joven guionista y director con una experiencia que comenzaba en el teatro para niños y había llegado hasta el montaje de operas; se llamaba INGMAR BERGMAN.

Y estos argentinos siguen llegando a Montevideo para ver entonces JUVENTUD DIVINO TERROR, PUERTO, NOCHES DE CIRCO, PRISION Y HACIA LA FELICIDAD. Trabajos especializados, escritos por uruguayos como Aisina Thevenet fueron sucedidos por otros de argentinos. Bergman era un descubrimiento y nadie pensó que sus admiradores noplantenses eran los primeros que conquistaba fuera de su país, porque en 1957 los venerados Cahiers du Cinéma ignoraban al realizador sueco.

Es de interés saber que luego de Suecia es en Uruguay que se reconoce la importancia de uno de los más grandes

LA DECADA DEL 60

Ya estamos en las puertas de la crisis; y es cuando se comienza un nuevo cine; un nuevo cine porque se busca una forma de abaratar costos. Una de ellas fue reducir las aspiraciones y filmar en 16 milímetros, utilizar incluso sonido magnético, pero filmar a pesar de todo. Los concursos de filmación de los Clubes de Cine con miras estrictamente amateurs a fines de los años 40 ya habían marcado esa posibilidad y a medida que la crisis avanza, desvaloriza la moneda y la relación peso-dólar encarece todo, se filma en película importada, con cámaras importadas, el cine se convierte en artículo de lujo en nuestro país. Algunos realizadores entienden subsistir y buscan a su manera un arte de la pobreza. Luego, derivaría a otras teorías más discutibles pero el principio sigue vigente y a pesar de todo debemos seguir en el arte de la pobreza.

En ese año 60 surgen muchos films; muchos films de poca duración y de paso reducido; cronológicamente empezamos con: EL VIAJECITO. Seguramente uno de los mejores films. Lo realizan Mantaras y Hintz (1). Es un cuento infantil con logros poéticos expresado básicamente con el juego de imágenes. Podemos decir que hay un oficio seguro. El segundo film, POLICIA VIEJA (2) fue un ejercicio de filmación que coordinó Carlos Bayarres, con una historia trivial que resultó floja. El tercero TAL VEZ MAÑANA (3) propone el temor de una explosión atómica en Montevideo, acercándose a la ciencia-ficción. El cuarto, el más valioso de esta época del 60 fue EL ENCUESTRO (4), va al encuentro del hombre montevideano, de lugares auténticos, para narrar el comienzo de un romance, con intimismo, buen tratamiento de psicologías y autenticidad. El quinto LOS OJOS DEL MONTE (5), reconstruye la lucha de los artistas contra los portugueses. Luego EL IDOLO (6), es un mero experimento; y ERA MI HERMANO (7), marca el comienzo de Alain Labrousse, rodando con alumnos del Liceo Francés, un film menor, con algo de ternura.

1. EL VIAJECITO

Uruguay, 1956.
Directores: ALBERTO MANTARAS ROGE, EUGENIO HINTZ. Fotografía: Eugenio Hintz. Sobre un poema de Maurice Careme.
Elenco: Gonzalo Vigi.
Duración: 8 minutos.

2. POLICIA VIEJA

Uruguay, 1960.
Director: CARLOS BAYARES. Director adjunto: Andrés Raúl Redondo. Producción del Taller de Filmación de Cine Club del Uruguay. Sonido magnético.
Elenco: Margot Gasco.
Duración: 10 minutos.

3. TAL VEZ MAÑANA

Uruguay, 1965.
Director: OMAR G. PARADA. Fotografía: Abraham Rabinovich. Sonido, Miguel Castro. Producción Grupo de Cine Montevideo.
Elenco: José Iriarte, Alicia Berniel, Ariel Coira.
Duración: 27 minutos.

4. EL ENCUESTRO

Uruguay, 1965.
Director: ORIBE IRIGOYEN. Fotografía: Oribes Irigoyen. Música, Mauricio Maidank. Sonido, Henrio Martínez.
Elenco: Alba Medina, Iván Kmaid, Carlos Bove, Carlos Rodas.
Sonido magnético.
Duración: 20 minutos.

5. LOS OJOS DEL MONTE

Uruguay, 1966.
Director: OMER O CAPOZZOLI. Libro de Omer Capozzoli. Fotografía: José Bouzas. Sonido: Henrio Martínez. Narrador: R. Figueroa. Elenco: Leonor Alvarez, Blas Braidot, Juan Gentile, Gonzalo Plesno, Mauro Real de Azúa.
Duración: 20 minutos.

6. EL IDOLO

Uruguay, 1966.
Director: EDUARDO DARINO. Asistente: J. C. Acosta. Montaje: Hermes Fierro. Música: La consagración de la primavera, de Igor Stravinsky. Imágenes en color.
Duración: 7 minutos.

7. ERA MI HERMANO

(C'ETAIT MON FRERE) Uruguay, 1967.
Director: ALAIN LABROUSSE. Fotografía: en color y blanco y negro. Sobre cuento de Dino Buzzati.
Elenco: Gil Segarra, Jean-Daniel Darricarrere, Nicole Buchere, Jean-Pierre Chubais.
Duración: 20 minutos.





30 años de luchas

EL GALPÓN

... en 1949 comenzó la construcción de una sala en un viejo galpón de una barraca de demoliciones y materiales de construcción usados, existente en la esquina de las calles Mercedes y Carlos Roxlo. La salita, con 180 localidades se inauguró el 2 de diciembre de 1951, con "Héroes" de Bernard Shaw. La nueva institución se denominó "El Galpón", cuya acta de fundación lleva fecha 2 de septiembre de 1949. (1)

En 1979, en la colonia La Candelaria, Coyoacán, México, comenzó la adaptación de una vieja casa que se ha convertido en sede y sala del grupo uruguayo y que ha sido inaugurada con la obra "Pedro y el capitán" de Mario Benedetti, en los últimos días del pasado mes de marzo.

Tras de resumir estos treinta años, esos miles de kilómetros que van de uno a otro acontecimiento resultaría pretencioso. La historia de "El Galpón" es la más rica de todos los grupos de teatro independiente latinoamericanos.

Por donde ha pasado "El Galpón" ha quedado testimonio de su calidad artística, de su sentido de grupo, de su actitud abierta a todas las inquietudes, de su disposición a la experimentación y, por sobre todo, de su militancia, de su solidaridad.

De la barraca de demoliciones, del viejo cine Grand Palace, del inevitablemente meneado ánimo de los hombres en el exilio, de donde normalmente nunca nace nada, "El Galpón" construye. Estos incansables albañiles-hombres de teatro, levantan un nuevo edificio, siguen dando batalla por el teatro, por la libertad.

Cuando en 1976 se pretendió mediante decreto la disolución de "El Galpón", llevando a sus integrantes a la cárcel y luego al exilio, quedó demostrada una vez más la insensatez del régimen.

"El Galpón" era algo insoluble, indestructible. Y lo que el propio decreto señala en sus considerandos como motivo de clausura de los locales

y "disolución" del grupo, es lo que le da ese carácter: "La invariable solidaridad con toda la labor de la Convención Nacional de Trabajadores" "... publicar manifiestos, hacer declaraciones, ofrecer representaciones teatrales a favor de detenidos políticos, tanto de nuestro país como de otros estados (España, Paraguay, etc.)..."

"El Galpón" no está en el Uruguay con sus espectáculos, pero sigue allí, porque el grupo no eran sólo sus integrantes, el grupo era todo el pueblo. Porque las dos salas, los materiales que robaron mediante el citado decreto eran de todos. Porque cuando pretenden sustituir los cientos de magníficos espectáculos que nos diera "El Galpón" con verdaderas payasadas, encuentran el silencio y la sala vacía por respuesta. "El Galpón" en México, y en todos los escenarios que con libertad se le ofrecen en Latinoamérica y en el mundo, está en Uruguay, porque lleva el mensaje, la voz de nuestro pueblo. Y sus espectáculos, se estrenen donde se estrenen, son silenciosamente ovacionados por todos los que luchan por la libertad en nuestra patria.

Dice B. Brecht en su "Pequeño órgano para el teatro": "Para tener derecho de fabricar reproducciones eficaces de la realidad y para contar con los medios que le permitan lograrlo, el teatro deberá, necesariamente, comprometerse con la realidad".

"El Galpón" tiene bien ganado ese derecho, como se ha ganado el derecho a que este 30 y 3 aniversario (treinta de su creación, tres de su instalación en el exilio en México) sea celebrado en los cuatro puntos cardinales, con la certeza y la alegría de saberlos cada día más indestructibles. Como a nuestro pueblo.

FERNANDO GILMET DERMIT

(1) El Teatro Independiente Uruguayo. Jorge Pigliaturo. Arca. 1968

oímos



RAFAEL AMOR - "EL LOCO DE LA VÍA"

Este es el tercer elepé que edita en España este argentino temperamental. Es esta una historia narrada en forma de recitación y canto, cuyo personaje, que da nombre al disco, es un ser profundamente humano, que se mueve en un plano en el que no es comprendido por la generalidad de la gente, por lo cual es relegado a ser "El loco de la vía". El estilo de Amor, que ha tenido éxito en España, es particularmente destacable en su veta transmisorra de fuerte emoción. Hay quien dice por eso que es sensible. Pero también hay quien dice que la peor sensibilidad es tenerle miedo a la sensibilidad.

CHICOTÉN - "ALBADA DE BECETE"

Chicotén es un grupo instrumental folklórico aragonés que viene realizando un trabajo interesante en el campo del rescate de la música popular de la provincia de Aragón. Utiliza instrumentos típicos y profundiza seriamente el estudio de lo autóctono musical. Verdaderamente valioso el trabajo de estos muchachos. Valioso en primer lugar para los aragoneses, pero también valioso para todo aquel que quiera tener una muestra folklórica auténticamente elaborada. "Albada de Becete" es un avance del segundo elepé que prepara Chicotén. Para los que no conocen el primero, recordemos que se llama simplemente con el nombre del conjunto y que es lo que se dice una joya.



vimos

EL SEPTIMO SELLO Montevideo, A.B.C. Uno de los puntos más altos de Bergman.

NOS HABIAMOS AMADO TANTO Montevideo, LIBERTY Como en las mejores épocas del cine italiano, una muestra excelente de actuación, dirección, guión y de lo que es una gran película. Lo mejor en Montevideo.

FURTIVOS Madriá, ALCALA La mejor película española de la última década.

WOYZECK Madriá, ALPHAVILLE 1 Una buena etapa en la excelente obra de Werner Herzog.

MORIR EN MADRID LA BATALLA DE ARGEL Madriá, BELLAS ARTES Un doble programa, nuestra de cine político a alto nivel.

leímos

Recibimos con agrado dos nuevas publicaciones de Saúl Ibargoyen Islas, profético poeta montevideano, (con éstos, supera la decena de títulos editados) que incursionó también en la narrativa con el libro de cuentos "Fronteras de Joaquín Coluza". Fue jurado del premio Casa de las Américas 1974, y actualmente está radicado en México, donde es jefe de redacción de la revista PLURAL.

NUEVO OCTUBRE

SAUL IBARGOYEN ISLAS AXEL EDITORA MEXICO D.F., NOVIEMBRE DE 1978

POEMAS CON AMOR

SAUL IBARGOYEN ISLAS EDICIONES EL JUEGO. Núm. 4 QUERETARO. ABRIL DE 1979



"Aunque mucho menos de lo que el lector supone, cuenta el escritor su propia vida en la obra de sus protagonistas, y es el cierto que del tono general de una serie de libros, de una cierta atmósfera fija o imperante sobre todo en los relatos, a pesar de su diversidad, pueden deducirse modalidades de carácter y hábitos de vida que denuncian en éste o aquel personaje, la personalidad tenaz del autor".

HORACIO QUIROGA

HORACIO QUIROGA

No mucho menos de lo que nosotros suponemos, esta relación se da con claridad y abundancia entre la obra y la personalidad, particularmente tenaz, de Horacio Quiroga, hombre de una vida salpicada de fatalidades.

Hace pocos meses, en diciembre de 1978, se cumplió el centenario de su nacimiento. EL OMBU, que en su momento no pudo ocuparse del acontecimiento porque era por esa fecha aún un proyecto, lo hace ahora con una síntesis biográfica y bibliográfica, y con un relato de su libro "Cuentos de amor, de locura y de muerte", impregnado de la exuberante naturaleza misionera, que inspiró gran parte de su obra.

- 1878, 31 de diciembre.—Nace Horacio Quiroga en Salto, R.O. del Uruguay.
- 1879, 14 de marzo.—Muere su padre, Prudencio Quiroga, accidentalmente, en una cacería.
- 1879/83.—La familia Quiroga se traslada a la provincia de Córdoba, República Argentina, donde reside estos cuatro años.
- 1891, 28 de febrero.—Su madre, doña Pastora Forteza, contrae segundas nupcias con don Ascensio Barcos. La familia se traslada a Montevideo donde Quiroga continúa sus estudios primarios.
- 1893.—Regresa con toda su familia al Salto natal.
- 1896.—No pudiendo soportar una parálisis general, su padrastro se suicida.
- 1897.—Horacio Quiroga comienza a colaborar en varias revistas de Salto, utilizando distintos seudónimos.
- 1898.—Quiroga conoce a María Esther Jurkowski y se enamora perdidamente de ella. La familia de él se opone a las relaciones. María es enviada a Buenos Aires por sus padres.
- 1899, 11 de setiembre.—Aparece el primer número de la "Revista del Salto" que dirige Horacio Quiroga. Se publicará hasta el 4 de febrero del año 1900.
- 1900, 14 de marzo.—Viaja a Montevideo para embarcarse rumbo a París. Escribe un diario de viaje que interrumpe el 10 de junio.
- 12 de julio.—Regresa a Montevideo. Poco tiempo después funda con algunos amigos, lo que Federico Ferrando, uno de ellos, bautizará "El Consistorio del Gay Saber", inspirándose en las agrupaciones poéticas provenzales. Esta institución que se puede considerar como el primer cenáculo modernista uruguayo, contaba con una rígida organización. La distribución de los cargos

consistoriales era la siguiente: pontífice, Horacio Quiroga; arcediano, Federico Ferrando; sacristano, Julio J. Jaurèche; campanero, Alberto J. Brignole; monagos menores, Adrúbal E. Delgado y José María Fernández Saldaña.

Noviembre.—El semanario "Alborada", que dirige Constantino García Vigil, organiza un concurso de cuentos, cuyo jurado está integrado por José Enrique Rodó, Javier de Viana y Eduardo Ferreira. Se presentaron 74 trabajos de escritores de todos los países de Latinoamérica, excepto Paraguay. Con el seudónimo de Aquilino Delgado, Horacio Quiroga obtiene el segundo premio que, sin duda alguna, lo prestigia, y desde esa fecha comienza a colaborar regularmente con varias revistas montevideanas.

- 1901.—Se publica en Montevideo su primer libro, de prosa y versos, "Los arrecifes de coral", ante el cual la crítica tuvo una reacción violenta y lapidaria hasta el punto que llegó a considerárselo una extravagancia, una locura deliberada.
- 1902, 5 de marzo.—Mata accidentalmente a su amigo Federico Ferrando. Todo comienza cuando Guzmán Papini y Zás, hombre de letras, resentido con la gente del "Consistorio", ofende a través de un artículo periodístico a Ferrando. Ante la reacción enérgica de éste, Papini y Zás vuelve a desatirlo y queda planteado que dirimirán la cuestión personalmente. Ferrando encargó le compren un arma y solicita la asistencia de Quiroga. Ese día almuerzan juntos, y, más tarde, en casa de los Ferrandos, y en presencia de Héctor, hermano de

HORACIO QUIROGA

la víctima, se produce el desgraciado accidente. Exculpado en el proceso judicial, Quiroga decide partir a Buenos Aires, donde vive, desde 1985, su hermana María.

- 1903.—Se desempeña como profesor de castellano en el Colegio Británico de Bs.As., y colabora en algunas revistas argentinas. En unión íntegra como fotógrafo una expedición a Misiones que dirige Leopoldo Lugones, y descubre así la selva.
- 1904, enero.—Hace su primer viaje al Chaco, norte argentino, donde en marzo se radica como colono, plantando algodón. Desde Saladitillo, hace frecuentes viajes a Salto. Se desata la guerra civil en Uruguay. Quiroga intenta participar en la defensa del gobierno colorado, pero desiste y regresa a la Argentina. Se publica en Bs.As. su segundo libro (de cuentos) "El crimen del otro".
- 1905, febrero.—Encuentra fuzgamiento en Bs.As. a María Esther Jurkowski. El deterioro de la muchacha afecta el ánimo de Quiroga. En julio pasa 12 días en Corrientes con Leopoldo Lugones.
- 1905, octubre.—Regresa a Bs.As.abandonando definitivamente su empresa algodonera en el Chaco, y se frustra así su primer ensayo de aclimatación a la selva. Escribe "Los perseguidos", donde muestra ya su nuevo rumbo literario. Comienza a colaborar en el suplemento literario de "La Nación" de Bs.As., y en la prestigiosa revista "Caras y Caretas". Su narrativa se centra bien.
- 1906, marzo.—Es nombrado profesor de castellano y literatura en la escuela normal n.º 8, de Bs.As. Allí conoce y se enamora de Ana María Cires, una de sus alumnas. En diciembre viaja a Misiones para comprar tierra y radicarse como colono.
- 1907.—Visita Puerto Alegre, Paraguay.
- 1908, octubre.—Publica su tercer libro "Historia de un amor turbio", (novela) que completa con "Los perseguidos". En noviembre viaja a San Ignacio, donde pasa el verano. Ya ha comprado unas hectáreas con vista al río Paraná.
- 1909, diciembre.—Se casa con Ana María Cires, a pesar de la oposición de los padres de ella, que están asustados por la diferencia de edades y por el carácter del novio. Se traslada a San Ignacio con su mujer en un primer intento de radicación definitiva.
- 1911, enero.—Nace su primera hija, Eglé. El 24 de mayo renuncia a su cargo de profesor en Bs.As. y es nombrado juez de paz y oficial del registro civil con domicilio en su propia casa en San Ignacio. Inicia el cultivo de la yerba mate en unas 200 hectáreas que ha comprado cerca del río Yabebirí.
- 1912, enero.—Nace su segundo hijo, Darío.
- 1914.—Primera guerra mundial. Horacio Quiroga fabrica carbón con la ayuda de otro salteño, como el desterrado en Misiones, el pintor Carlos Giambiaggi. También se dedicará a fabricar vino de naranjas.
- 1915, diciembre.—Ana María se suicida con sublimado y tarda 8 días en morir.
- 1916.—Horacio Quiroga regresa a Bs.As. dejando por un tiempo a sus hijos al cuidado de su suegra.
- 1917, febrero.—Es nombrado secretario del consistorio consulado general del Uruguay en Bs.As. En abril publica su cuarto libro "Cuentos de amor, de locura y de muerte". El éxito es total y en pocos meses se hace necesaria una segunda edición. Aquí aparece ya claramente, el cuentista de la tierra, precursor de toda una zona de la literatura latinoamericana.
- 1918.—Publica su quinto libro "Cuentos de la selva", de narraciones infantiles.
- 1919, mayo.—Es promovido a consul de distrito, de segunda clase. En el mes de setiembre lo nombran adscrito al consulado general. Estas promociones certifican la influencia de viejos amigos salteños en el gobierno uruguayo. Publica su sexto libro, "El salvaje", de cuentos.
- 1920.—Hace amistad con Enrique Amorim, joven salteño, poeta y narrador, que por entonces cursaba estudios en Buenos Aires. En junio Horacio Quiroga funda el grupo Anaconda, con personalidades del ambiente literario y teatral de Buenos Aires. Publica su única pieza teatral, "Las sacrificadas", séptimo título de su bibliografía.
- 1921, febrero.—Publica su octavo libro, "Anaconda" (cuentos), y en los Estados Unidos se publica una traducción al inglés de sus cuentos, con el título de "South American Jungle Tales".
- 1924.—Publica su noveno libro, "El desierto", de cuentos y apólogos.
- 1925.—Regresa por una temporada a Misiones, donde conoce y se enamora de Ana María Palaco. En España se publica una antología de sus cuentos con el nombre de uno de ellos, "La gallina degollada". Este es su 10.º título.
- 1926.—Se publica su 11.º libro, "Los desterrados", (cuentos), para muchos su mejor obra. En noviembre la editorial Babel le dedica un número de homenaje de su Re-

HORACIO QUIROGA

- vista Bibliográfica, en el que colaboran importantes escritores de toda América Latina.
- 1927, julio.—Se casa con María Elena Bravo, que había sido compañera de su hija Eglé. En París se publica la traducción francesa de los "Contes de la Forêt Vierge".
- 1928, abril.—Nace su tercera hija María Elena.
- 1929.—Publica su 12.º libro, "Pasado amor", novela en que transcribe casi literalmente su romance con Ana María Palacio.
- 1927, octubre.—Su consulto es trasladado a San Ignacio, segundo y último intento de radicación definitiva en Misiones. Publica "Sueño natal", libro de lecturas escolares, que ha escrito en colaboración con Leonardo Glusberg. Este es su 13.º título.
- 1934, abril.—Decreto del gobierno uruguayo que

- lo deja cesante. Horacio Quiroga inicia el trámite jubilatorio y gestiona que se le conceda un consulto honorario en San Ignacio. Acude para ello a la influencia de viejos amigos salteños y al joven Amorim. Después de muchas dilaciones, tiene éxito en ambas gestiones.
- 1935, febrero.—Se publica su 14.º y último libro, "Más allá" (cuentos). Notifica a sus amigos de su enfermedad, una prostatitis que se agudiza y lo obligará a viajar a Buenos Aires.
- 1936, setiembre.—Viaja a Buenos Aires para ser operado en el Hospital de Clínicas. La operación revela la existencia de un cáncer de próstata y aunque se le encubre la verdad de su estado, terminará por descubrirlo.
- 1937, 19 de febrero.—Se suicida con cianuro.



LOS MENSÚ

Cayetano Maidana y Esteban Podeley, peones de obraje, volvían a Posadas en el *Silex* con quince compañeros. Podeley, labrador de madera, tornaba a los nueve meses, la contrata concluida y con pasaje gratis por lo tanto. Cayé —mensualero— llegaba en las condiciones, mas al año y medio, tiempo que había necesitado para chanclear su cuenta.

Flacos, despeinados, en calzoncillos, la camisa abietada en largos tajos, descalzos como la mayoría, sucios como todos ellos, los dos mensú devoraban con las uñas la capital del bosque, Jerusalén y Gólgota de sus ojos. ¡Nueve meses allí arrabal, año y medio! Pero volvían por fin, y el hacchazo aún doliente de la vida del obraje era apenas un resaca de asuilla ante el rotundo goce que disfrutaban allí.

De cien peones, sólo dos llegan a Posadas con haber. Para esa gloria de una semana a que los arrastra el río aguas abajo, cuentan con el anticipo de una nueva contrata. Como intermediario y coadyuvante espera en la playa un grupo de muchachas alegres de carácter y de profesión, ante las cuales los mensú sedientos lanzan su rajabú de urgente locura.

Cayé y Podeley bajaron tambaleantes de orgía precariable, y rodeados de tres o cuatro amigas se hallaban en un momento ante la cantidad suficiente de caña para colmar el hambre de un mensú.

¡No! ¡Estante desque estaban borrachos y con nueva contrata firmada. ¿En que trabajo? ¿En dónde? No lo sabían, ni les importaba tampoco. Sabían, sí, que tenían cuarenta pesos en el bolsillo y facultad para llegar a mucho más en gastos. Balcantes de descaño y de dicha alcohólica, ácidos y torpes quisieron ambos a las muchachas a verse. Las avisadas doctores las condujeron a una tienda con la que tenían re-

laciones especiales de un tanto por ciento, o tal vez al almacén de la misma casa contratista. Pero en una u otro las muchachas renovaron el lazo desentendiéndose de sus trapos, amiltronaron la cabeza de peineteros, alacionaron de cintas —robado todo con perfecta sangre fría al hidalgo alcohol de su compañero, pues lo único que el mensú realmente posee es un desprendimiento brutal de su dinero.

Por su parte Cayé adquirió muchos más extractos y lociones y aceites de los necesarios para salumar hasta la náusea su ropa nueva, mientras Podeley, más juicioso, optaba por un traje de paño. Posiblemente pagaron muy cara una cuenta a crédito y abonada, pero de todos modos una hora después lanzaban a un coché descubiertos sus flamantes personas, calzados de botas, poncho al hombro —y revólver 44, al cinto, desde luego—, repleta la ropa de cigarrillos que deslucían torpemente entre los dientes y dejando caer de cada bolsillo la punta de un pañuelo de color. Aceptábilanos dos muchachas, orgullosas de esa opulencia, cuya magnitud se acusaba en la expresión un tanto hastiada de los mensú, arrastrando consigo mañana y tarde por las calles caldeadas, una infameción de tabaco negro y extracto de obraje.

La noche llegaba por fin y con ella la bailanta, donde las mismas damiselas avisadas inducían a beber a los mensú, cuya realza en dinero de anticipo les hacía lanzar 10 pesos por una botella de retveza, para recibir en cambio 1-40 que guardaban sin ojear siquiera.

¡Ah!, tras constantes derroches de nuevos adelantos —necesidad irrestitible de compensar con siete días de gran señor las miserias del obraje— los mensú volvieron a remontar el río en el *Silex*. Cayé llevó cinco compañeros, y los tres borrachos como los demás peones,

HORACIO QUIROGA

se instalaron en el puente, donde ya diez miles se hacían en íntimo contacto con búiles, atados, peores, mujeres y hombres.

Al día siguiente, ya despejadas las cabezas, Podeley y Cayé examinaron sus libretas: era la primera vez que lo hacían desde la contrata. Cayé había recibido 120 pesos en efectivo y 35 en gasto, y Podeley 150 y 75, respectivamente.

Ambos se miraron con expresión que pudiera haber sido de espanto si un mensú no estuviera perfectamente curado de ese malestar. No recordaban haber gozado ni la quinta parte siquiera.

—¡Ah!... —murmuró Cayé—. No voy a cumplir nada.

Y desde ese momento todo sencillamente —como justo castigo de su desfiligrano— la idea de escaparse de allí.

La legitimidad de su vida en Posadas era, sin embargo, tan evidente para él que sintió celos del mayor adelante acordado a Podeley.

—Vos tenés suerte... —dijo—. Grande tu anticipo.

—Vos trás compañera —objetó Podeley—. Eso te cuesta para tu bolsillo...

Cayé miró a su mujer, y aunque la belleza y otras cualidades de orden más moral pesan muy poco en la elección de un mensú, quedó satisfecho. La muchacha deslumbraba, efectivamente, con su traje de raso, falda verde y blusa amarilla; luciendo en el cuello suceso un triple collar de perlas; zapatos Lila XV; las mejillas brutalmente pintadas y un desdefeño cigarro de hoja bajo los párpados entornados.

Cayé consideró a la muchacha y su revólver 44; era realmente lo único que valía de cuanto llevaba con él. Y aun corria el riesgo de naufragar el 44 tras el anticipo, por mínuscula que fuera su tentación de tallar.

A dos metros de él, sobre un baúl de punta, en efecto, los mensú jugaban conscientemente al monte cuando tenían. Cayé observó un rato viéndose, como se ven siempre los peones cuando están juntos, sea cual fuere el motivo, y se aproximó al baúl colocando a una carta, cinco cigarrillos.

Medioso principio, que podía llegar a proporcionar el dinero suficiente para pagar el adelanto en el obraje y volverse en el mismo vapor a Posadas a derrochar un nuevo anticipo.

Perifó, perdió las demás cigarrillos, perdió cinco pesos, el primero, el collar de su mujer, sus propios brazos, y 44. Al día siguiente recuperó las botas, pero nada más, mientras la muchacha competaba la demudez de su pescuero con interesantes cigarrillos despreciativos.

Podeley ganó tras infinito cambio de dueño, el collar en cuestión y una caja de jachones de olor que halló mucho de jugar contra un machete y media docena de medallas, que ganó, quedando así satisfecho.

Habían llegado por fin los nueve meses de la interminable cuenta roja que encala la barranca, desde cuya cima el *Silex* aparecía diminuto y hundiéndose en el siguiente río. Y con ahijita y terribles investivas en

guirita (bien que siempre todavá despreciaron al vapor, que debía ahogar en una baldeada de tres horas la nauseabunda atmósfera de descaño, pachuli y muchas enfermedades que durante cuatro días remontó con él).

Para Podeley, labrador de madera, cuyo diario podía subir a siete pesos, la vida del obraje no era dura. Hecho a ella, demoraba su aspiración de estricta justicia en el cubricaje de la madera, contentándose a repañar rutinarios con ciertos privilegios de buen peón. Su nueva etapa comenzó al día siguiente, una vez demarcada su zona de bosque. Construyó con hojas de palmera su cobertizo —techo y pared sur, nada más—; allí dormió de cama a ocho varas horizontalmente, y un horcón colgó la provista semanal. Reconocido, anónimamente, sus días de obraje silenciosos mates al levantarse, de noche aún, que se sucedían sin desprender el mano de la pava: la exploración en desrubieta de madera, el desayuno a las ocho; harinas, charque y gras; el haccha luego, a busto descubierta, cuyo soñar arrastraba tabanos, bagridos y mosquitos; después, el almuerzo —esta vez porotos y maizón—, en las investivas de las barrancas; el cochazo de noche, tras nueva lucha con las piezas de 8 por 30, con el yopará de mediodía.

Fuera de algún incidente con sus colegas labradores, que invadían su jurisdicción; del bastío de los días de lluvia, que lo relegaban en cucullitas frente a la pava, la patea protegía hasta el sábado de tarde. Lavaba entonces su ropa, y el domingo iba al almacén a proveerse.

Era éste el real momento de solaz de los mensú, olvidándolo todo entre los anatemas de la lengua natal, sobrelevando con fatalismo indígena la suya siempre creciente de la provista, que alcanzaba entonces a cinco pesos por machete y ochenta centavos por kilo de gallo. El mismo fatalismo que aceptaba esto con un jaílí y una riente mirada a los demás compañeros, le dictaba, en elemental delirio, el deber de huir del obraje en cuanto pudiera. Y si esta ambición no estaba en todos los pechos, todos los peones comprendían esa morderuda de contra-justicia que iba o como de llegar, a clavar los dientes en la entraña, misma del patrón. Éste, por su parte, llevaba la lucha a su extremo final vigilando día y noche a su gente, y en especial a los mensualeros.

Ocupábanse entonces los mensú en la planchada, tumbando piezas entre inacechable grifería, que subía de punto cuando las muelas, impacientes para contener la atampira que bajaba de la última barranca a toda velocidad, rodaban unas sobre otras dando tumbos, vientos, anigales, carretas, todo bien mezclado. Raramente se lastimaban las mulas; pero la algazara era la misma.

Cayé, entre risa y risa, meditaba siempre su fuga: harío ya de revirados y yoparás, que el pregueto de la huida tornaba más indigesto, deteniéndose aún por falta de revólver, y ciertamente, ante el winchester del capatán. ¡Pero si tuviera un 44!...

La fortuna llegaba esta vez en forma bastante des-

HORRORIO QUIROGA

La compañía de Cayé, que desprovista ya de sus hombres estaba se ganaba la vida lavando la ropa a los peones, cambió un día de domicilio. Cayé le esperó dos meses, y a la tercera fue al rancho de su reemplazante, donde propinó una subterfa polvora a la muchacha. Los dos novios quedaron solos charlando, de resultas de lo cual convinieron en vivir juntos, a cuyo efecto el seductor se instaló con la pareja. Esto era económico y bastante juicioso. Pero como el menú parecía gustar solamente de la diada —cosa rara en el género— Cayé ofrecióse en venta por un revólver con balas, que el mismo sacaría del almacén. No obstante esa sencilla, el trato estuvo a punto de romperse porque a última hora Cayé pidió que se agregara un metro de tabaco en cuenta, lo que pareció excesivo al menú. Concluyese por fin el mercaderío y mientras el fresco matrimonio se instalaba en su rancho, Cayé cargaba concienzudamente su 44, para dirigirse a concluir la tarde lluviosa tomando mate con aquellos.

El otoño finalizaba, y el cielo, fijo en sequía con chubascos de cinco minutos, se descomponía por fin en mal tiempo constante, cuya humedad hinchaba el hombro de los mensú. Podeley, libre de esto hasta entonces, rióse un día con tal desgarro al llegar a su vign, que se detuvo, mirando a todas partes, sin saber qué hacer. No tenía ánimo para nada. Volvió a su cobertorio, y en el camino sintió un ligero cosquilleo en la espalda.

Sabía muy bien que era aquel desgarro y aquel hormigueo a flor de piel. Sentíase filosóficamente a tomar mate, y media hora después un hondo y largo escalofrío recorrió la espalda bajo la camisa.

No había nada que hacer. Se echó en el cama, tirándose de frío, doblado en gutillo bajo el poncho, mientras los ventos, incoherentes, cavataban a más no poder.

Al día siguiente el acceso, no esperado hasta el crepusculo, tornó a mediodía, y Podedey fue a la comisaría a pedir quinina. Tan claramente se denunciaba el chucho en el aspecto del menú, que el dependiente bajó los paquetes sin mirar casi al enfermo, quien volvió tranquilamente sobre su lengua la terrible amargura aquella. Al volver al monte tropezó con el mayordomo.

—¡Vos también! —le dijo éste mirándolo—. Y van cuatro. Los otros no importa... porca cosa. Vos sois cumplidor... ¿Cómo está tu cuenta?

—Falta poco; pero no voy a poder trabajar...

—¡Bah! Curate bien y no es nada... Hasta mañana.

—Hasta mañana —se alzó Podedey apresurando el paso, porque en los talones acababa de sentir un leve cosquilleo.

El tercer ataque comenzó una hora después, quedando Podedey desplomado en una profunda falta de fuerzas y la mirada fija y opaca, como si no pudiera alcanzar más allá de uno o dos metros.

El descaño absoluto a que se entregó por tres

días —bálsamo específico para el menú, por lo inesperado— no hizo sino convertirle en un bulto castañeteante, y arrojado sobre un raión. Podedey, cuya fiebre anterior había tenido honrado y periódico ritmo, no presigió nada bueno para él de esa galopada de accesos casi sin intermitencia. Hay fiebre y fiebre. Si la quinta, no había corrido a ras del segundo ataque, era inútil que se quedara allí arriba, a morir hecho un ovillo en cualquier recodo de picada. Y bajó de nuevo al almacén.

—¡Otra vez vos! —le recibió el mayordomo—. Eso no anda bien... ¿No tomaste quinina?

—¿Tomé...? No me hallo con esta fiebre... No puedo comer ni hacer. Si quisiera darme para mi pasaje, te voy a cumplir en cuanto me sane...

El mayordomo contempló aquella ruina y no estimó en gran cosa la vida que quedaba en su peón.

—¿Cómo está tu cuenta? —preguntó otra vez.

—Debo veinte pesos todavía... El tábido entregué... Me hallo enfermo grande...

—Sabés bien que mientras tus cuentas no estés pagadas debes quedarte. Abajo... podés morirte. Curate aquí, y arreglá tu cuenta en seguida.

—¿Curarse de una fiebre perniciosa allí donde se la adquirió? No, por cierto; pero el menú que se va puede no volver, y el mayordomo prefería hombre muerto a deudar lejano.

Podedey jamás había dejado de cumplir nada, única alternativa que se permitía entre su patzén un menú de tala.

—No me importa que hayas degado o no de cumplir! —replicó el mayordomo—. ¡Pagá tu cuenta primero, y después hablaremos!

Esta injusticia para con el créo lógica y velozmente el dero del desquite. Fue a instalarse con Cayé, cuyo espíritu conocía bien, y ambos decidieron escaparse el próximo domingo.

—¡Ah! —le gritó el mayordomo esa mañana tarde al cruzarse con Podedey—. Anoche se han escapado tres... ¡Esto es lo que te gusta, no! ¡Eso también eran cumplidores! Como vos! Pero antes va a reventar aquí que salir de la planchada! ¡Y mucho cuidado, vos y todos los que están oyend! ¡Ya saben!

La decisión de huir y sus peligros —para los que el menú necesita todas sus fuerzas— es capaz de contener algo más que una fiebre perniciosa. El domingo, por lo demás, había llegado y con falsas maniobras de lavaje de ropa, simulados gaiterros en el rancho de tal o cual, la vigilancia pudo ser burlada y Podedey y Cayé se encontraron de pronto a mil metros de la comisaría.

Mientras no se sintieran perseguidos no abandonarían la picada; Podedey caminaba mal. Y aun así... La resonancia peculiar del bosque trajoles, lejano, una voz ronca:

—¡A la cabera! ¡A los dos!

En un momento después surgían de un recodo de la picada el capatán y tres peones corriendo... La caería comenbara.

Cayé amartilló su revólver, sin dejar de huir.

HORRORIO QUIROGA

—Entregate, allá —gritóles el capataz.

—Entrecas el monte —dijo Podedey—. Yo no tengo fuerza para mi machete.

—¡Volvé o te tiro! —llegó otra voz.

—Cuando estén más cerca... —comenzó Cayé—. Una bala de winchester pasó silbando por la picada...

—¡Entra —gritó Cayé a su compañero. Y parapetándose tras un árbol, descargó hacia los perseguidores los cinco tiros de su revólver.

Una gritaría aguda resplandeció, mientras otra bala de winchester hacía volar la corteza del árbol.

—¡Entregate o te voy a dejar la cabera!...

—¡Andá no más! —intió Cayé a Podedey—. Yo voy a...

Y tras nueva descarga entró en el monte.

Los perseguidores, detenidos un momento, por las explosiones, lanzaron varios adioses, fustigando, sobre tres golpes de winchester, el derretido probable de los fugitivos.

A cien metros de la picada, y paralelos a ella, Cayé y Podedey se alejaban, doblados hasta el suelo para evitar las lianas. Los perseguidores presumían esta maniobra; pero como dentro del monte el que atacó tenía cien probabilidades contra una de ser derrocado por una bala en mitad de la frente, el capatán se contentaba con salvas de winchester y aullidos desafiantes. Por lo demás, los tiros errados hoy hablan herbo lindo labaco la noche del jueves...

El peligro había pasado. Los fugitivos se sentaron rendidos. Podedey se envolvió en el poncho, y recostado en la espalda de su compañero sufrió en dos terribles horas de chucho el contragolpe de aquel esfuerzo.

Luego proseguieron la fuga, siempre a la vista de la picada, y cuando la noche llegó por fin camparon. Cayé había llevado chipas, y Podedey encendió fuego, no obstante los mal inconvenientes en un país donde, fuera de los pavones, hay otros seres que tienden debilidad por la luz, sin contar los hombres.

El sol estaba muy alto cuando a la mañana siguiente encontraron el rancho, primera y última esperanza de los escapados. Cayé corrió doce tacuaras sin más prolija elección, y Podedey, cuyas últimas fuerzas fueron dedicadas a cortar los isipós, tuvo apenas tiempo de hacerlo antes de arrollarse a tirar.

Cayé, pues, construyó solo la jangada —dicié tacuaras atadas longitudinalmente con lianas, llevando en cada extremo una atavueda.

A las diez segundos de concluida se embarcaron. Y la jangadilla, arrastrada a la deriva, entró en el Paraná.

Las noches son en esta época excesivamente frescas, y los dos menús, con los pies en el agua, pasaron la noche helados, uno junto al otro. La corriente del Paraná, que llegaba cargado de inmensas lluvias, retorcía la jangada en el borbollón de sus remolinos y aflojaba lentamente los nudos de liño.

En todo el día siguiente comieron dos chipas, último resto de ración, que Podedey pidió apenas. Las tacuaras, taladradas por los tumbús, se hundían, y al caer se tendía la jangada había descendido una cuarta del nivel del agua.

Sobre el río salvaje, encajonado en los lúgubres morriones del bosque, desirto del mas remoto ¡ay!, los dos hombres, sumergidos hasta la rodilla, derivaban girando sobre sí mismos, deteniéndose un momento inmóviles ante un remolino, siguiendo de nuevo, sosteniéndose apenas sobre las tacuaras casi sueltas que se escapaban de sus pies, en una noche de tinta que no alcanzaba a romper sus ojos desesperados.

El agua lúgubre ya al poco cuando tocaron tierra —bóveda de neblina... En pajonal. Pero en la misma orilla quedaron inmóviles, tendidos de vientre.

Ya delumbraaba el sol cuando despertaron. El pajonal se extendía veinte metros tierra adentro, sirviendo de liana a río y bosque. A media cuadra al Sur, el riacho Paraná, que decidieron vadear cuando hubieran recuperado las fuerzas. Pero ésto no volvían tan rápidamente como era de desear, dado que los cogellos y gusanos de tacuara son tardos fortificantes. Y durante veinte horas, la lluvia cerrada transformó al Paraná en aceite blanco y al Paraná en furiosa avenida. Todo imposible. Podedey se incorporó de pronto chorreando agua, apoyándose en el revólver para levantarse; y apuntó a Cayé. Volaba de fiebre.

—¡Pasá...! Cayé vio que poco podía esperar de aquel delirio, y se inclinó disimuladamente para alcanzar a su compañero de un palo. Pero el otro insistió: —¡Andá al agua! ¡Vos me trajiste! ¡Vandé el río! Los dedos lividos temblaban sobre el gatillo.

Cayé obedeció; dejó llevar por la corriente y desapareció tras el pajonal, al que pudo abordar con terrible estuero.

Desde allí y de atrás, acechó a su compañero; pero Podedey yacía de nuevo de costado, con las rodillas recogidas hasta el pecho, bajo la lluvia incesante. Al aproximarse Cayé alzó la cabeza, y sin abrir casi los ojos, cegados por el agua, murmuró:

—Cayé... caray... Frío muy grande...

Llovió aún toda la noche sobre el moribundo la lluvia blanca y sorda de los diluvios otoñales, hasta que a la madrugada Podedey quedó inmóvil para siempre en su tumba de agua.

Y en el mismo pajonal, situado siete días por el bosque, el río y la lluvia, el superviviente agotó las raíces y gusanos posibles, perdió poco a poco sus fuerzas, hasta quedar sentado, muriéndose de frío y hambre, con los ojos lijos en el Paraná.

El Siler, que pasó por allí al atardecer, recogió al menú ya casi moribundo. Su felicidad transformóse en terror al darse cuenta al día siguiente de que el vapor remontaba el río.

—¡Pasá...! —horizóse ante el capitán—. ¡No me bien en Puerto XI! ¡Me van a matar!... ¡Te lo pido de veras!...

El Siler volvió a Posadas, llevando con él al menú, empapado aún.

Pero a los diez minutos de bajar a tierra estaba ya borracho con agua contra y se encaminaba tambaleando a comprar extractos.